

JUAN J. LINZ

OBRAS ESCOGIDAS

VOL. 1

Fascismo: perspectivas históricas
y comparadas

Edición de

José Ramón Montero y Thomas Jeffrey Miley

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES

Madrid, 2008

Los textos originales en inglés han sido traducidos por:

Rocío de Terán (cap. 1)

Francisco Beltrán (caps. 2, 3, 4 y 5)

Catálogo general de publicaciones oficiales

<http://www.060.es>

Centro de Estudios Políticos y Constitucionales

Plaza de la Marina Española, 9

28071 Madrid

<http://www.cepc.es>

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático.

© José Ramón Montero y Thomas Jeffrey Miley (eds.)

© Juan J. Linz

© Centro de Estudios Políticos y Constitucionales

Plaza de la Marina Española, 9. 28071 Madrid

NIPO (CEPC): 005-08-035-6

ISBN: 978-84-259-1403-4 (Obra completa)

ISBN: 978-84-259-1404-1 (Volumen 1)

Depósito Legal: M. 18.034-2008

Diseño de cubierta: Roberto Turégano

Corrección: Taller de Publicaciones SLL

Preimpresión, impresión y encuadernación:

 Sociedad Anónima de Fotocomposición

Talisio, 9. 28027 Madrid

Impreso en España

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

Thomas Jeffrey Miley y José Ramón Montero

En este estudio queremos hacer un retrato de Juan J. Linz Storch de Gracia. Aunque tememos que pueda resultar decepcionante para quienes le conocen, confiamos en que sea útil para los muchos que sólo saben que Juan es un español que lleva toda su vida como profesor de Sociología y Ciencia Política en universidades de Estados Unidos (sobre todo en las de Columbia y Yale), o que es un trabajador infatigable que ha publicado muchos libros y decenas de artículos sobre cuestiones relevantes de la política que todo el mundo cita, o que es un sabio que ha sido justamente reconocido con premios, distinciones y doctorados *honoris causa*, o que es una persona encantadora y extremadamente hospitalaria que ha acogido en sus casas de Nueva York o de Hamden, en Connecticut, junto a su mujer, Rocío de Terán, a cuantos deseaban consultarle o simplemente conocerle.

Quisiéramos comenzar con una reciente pincelada sobre Juan que nos parece sumamente ilustrativa. Su autor es Álex Guerrero, un joven politólogo que estaba disfrutando de una beca en la Universidad de Yale para trabajar sobre su tesis doctoral y que tuvo la oportunidad de asistir, en el *Hall of Graduate Students*, al simposio organizado en su honor en enero de 2007, poco después de cumplir los 80 años. Se trata, por lo tanto, de las impresiones de alguien que probablemente no había conocido con anterioridad a Juan y que no estaba familiarizado con sus publicaciones: en este sentido, Álex Guerrero no es muy distinto de muchos de los lectores de este primer volumen de las *Obras Escogidas* de Juan. Álex colgó sus impresiones en un *blog* aquella misma noche¹. Decían así:

La figura menuda del gran académico emergió sobre el podio de la tribuna. Una voz fina, con tono constante pero enérgico, comenzó a hablar. Se recostó sobre la tribuna. Y en los siguientes diez minutos pronunció uno de los discursos más motivadores que un científico pueda dar a otros científicos. (...) Yo había podido hablar con él un rato antes, y en dos frases rehízo mi tesis. Sorprendente.

Habló con un punto de emoción, pero las ideas que sigue defendiendo son revolucionarias todavía, especialmente en las ciencias sociales. En otra época, inició el *mainstream* que casaría la ciencia política y la sociología (...). Luego, como la ciencia política es muy promiscua, ésta cambió su amor por la sociología y se decantó por la economía, adoptando sus metodologías y rigor, pero tal vez perdiendo la «*interestingness*» en favor de la abstracción. Juan J. Linz sigue abogando por algo que resultará muy difícil, pero es el único camino válido: el diálogo entre disciplinas, o la *desespecialización*; dejar de producir estudiantes especializados para fabricar generalistas; recuperar la imagen global y la tendencia general. (...)

¹ Álex Guerrero, «Nunca pierdas la curiosidad...», *La Moqueta verde*, en <http://lamoqueta.blogspot.com/>, 24 de enero de 2007.

De ahí la necesidad de Linz de recuperar la historia, la sociología, las demás ciencias sociales y los casos a la explicación de lo que sucede en el mundo. Y terminó con un gran consejo: «Nunca pierdan la curiosidad por todo, por cada disciplina. Y no estoy hablando sólo de las ciencias sociales. Estoy hablando de todo el conocimiento humano».

En el retrato que sigue a continuación, hemos renunciado al análisis detallado de las publicaciones de Juan y de los contextos de su aparición: hubiéramos debido escribir una biografía intelectual completa. Utilizando un criterio cronológico, nos hemos limitado a contar algunos hechos biográficos elementales de la vida de Juan y de los *milieus* en los que se ha movido. También hemos pretendido enlazar aquellos acontecimientos y estos ambientes con el desarrollo de sus pasiones intelectuales y de sus preocupaciones investigadoras. Esperamos que el retrato resultante tenga la calidad suficiente como para permitir al lector conocerle mejor, y que también se familiarice con alguna de las razones que le han convertido en uno de los sociólogos y científicos de la política mejores, más respetados y más influyentes del mundo.

Infancia y adolescencia en la Europa de entreguerras

Juan José Linz Storch de Gracia nació en 1926 en Bonn (Alemania). Su padre, Hans Linz, provenía de una familia católica de Bachrach, a orillas del Rin. Hijo de un maestro, estudió comercio y sirvió como soldado en la Primera Guerra mundial. En el contexto de la guerra, conoció a su mujer, Pilar Storch de Gracia, en el hospital militar donde ella trabajaba como enfermera voluntaria. Pilar era española. Uno de sus bisabuelos, Rafael de Gracia, había tomado parte en la batalla de Trafalgar, participado en muchos combates de la Guerra de Independencia y sufrido los sitios de Zaragoza y Cádiz por los franceses. Una de sus abuelas, hija de Rafael, se casó con José Storch, que había venido de Bohemia a Málaga. José Storch de Gracia, el hijo único de ese matrimonio, era industrial, director de una fábrica de productos químicos radicada en Vallecas, en Madrid, con una posición muy acomodada y con amistades en el mundo político de la Restauración, sobre todo en el Partido Liberal. Y su madre era alemana y había ido a España como institutriz. Pilar, nacida en 1893, vivió sus primeros años en el ambiente liberal del Madrid de finales del siglo XIX. Cuando sus padres se separaron, su madre decidió volver a su tierra natal con sus hijas. Aunque siguió identificándose con su padre y con su lado español, Pilar recibió su educación en Alemania, y cursó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Bonn².

Después de la Primera Guerra mundial, los padres de Juan montaron una empresa de platería y cuchillería. Juan aún recuerda la casa de su infancia llena de libros y obras de arte; entre ellas, una colección de grabados de Max Pechstein, cuadros de Willi Geiger y muebles de *Deutsche Werkstätten*³. Pero, con la inflación alemana de los años veinte, la empresa se hundió. Pilar, la madre de Juan, trabajó como traductora y

² *La sociología: hablando con Juan J. Linz* (Madrid: Acento Editorial, 1994), pp. 5-6.

³ Juan J. Linz, «Between Nations and Disciplines: Personal Experience and Intellectual Understanding of Societies and Political Regimes», en Hans Daalder, ed., *Comparative European Politics: The Story of a Profession* (Londres y Washington: Pinter, 1997), p. 101. Este trabajo está incluido en el volumen 7 de estas *Obras Escogidas*.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

como profesora de español. Su trabajo le llevó a Múnich, donde colaboró con prestigiosos hispanistas, y allí se relacionó con la infanta María de la Paz de Borbón, que acogía a los españoles residentes en Baviera. La situación económica de la familia siguió deteriorándose, y Pilar aceptó una oferta de don Ramón Menéndez Pidal para trabajar en el Centro de Estudios Históricos, en Madrid. En el otoño de 1932, Juan acompañó a su madre a España, despidiéndose a sus cinco años de su padre, quien moriría no mucho después, atropellado por un conductor borracho.

A Juan, la ida a España le supuso integrarse en un nuevo país, dejar los bosques de Baviera para vivir en una gran ciudad, empezar a ir al colegio y estar gran parte del tiempo solo mientras su madre trabajaba todo el día. Su salud se resintió y la madre decidió entonces trasladarse a El Pardo, un pueblo cercano a Madrid que por entonces debería de tener unos pocos centenares de habitantes. Allí se encontraban los dos cuando estalló la Guerra Civil⁴. Sin lugar a dudas, los acontecimientos de 1936 dejaron una huella importante en la memoria de Juan, como él mismo lo ha subrayado en alguna ocasión:

Recuerdo vivamente el comienzo de la guerra, en julio de 1936. (...) Recuerdo a los milicianos en los coches requisados con banderas rojas y rojinegras, las historias que la mujer del sepulturero contaba sobre los cadáveres aparecidos en la carretera, los paseos, la quema de iglesias que vi desde el monte del Santo Cristo de El Pardo y la huida de las monjas cuya casa teníamos alquilada⁵.

La guerra se acercaba cada vez más a Madrid y la madre decidió marcharse con su hijo a Alemania. Juntos viajaron a Alicante, acompañados por sus tres gatos, donde embarcaron para Hamburgo en octubre, para luego pasar a Berlín, donde se quedaron hasta finales de febrero de 1937.

Durante su estancia en Berlín, madre e hijo vivieron de cerca el fenómeno del nazismo. Su madre investigó a fondo las políticas sociales del régimen, especialmente el *Winterhilfswerk* (la Organización de la Ayuda Invernal), y percibió ciertos aspectos positivos en ellas, como el énfasis en la comunidad y en los intereses colectivos, así como la ruptura de barreras entre clases sociales que estos programas suponían. Pero, al mismo tiempo, conoció la dimensión represiva del régimen. A través de un contacto con el obispo antinazi de Berlín, Konrad von Preysing, le llegaron noticias de los campos de concentración (que todavía no eran de exterminio). El joven Linz estaba presente en la conversación; al salir de la casa, su madre le advirtió de que no la repitiera nunca a nadie, pero que no la olvidara⁶.

En la primavera de 1937, ambos regresaron a España y pasaron los años de guerra en Salamanca, sede del Cuartel General de Francisco Franco y capital de la España *nacional*. Nada más llegar, Pilar se afilió a la Falange Española de las JONS (que todavía no era la Falange Española Tradicionalista [FET]) y trabajó como voluntaria en Auxilio de Invierno, una organización falangista dedicada a la asistencia social y a otras actividades benéficas. Años más tarde, Linz explicaría la decisión de su madre en estos términos:

Como sociólogo, puedo entender que mi madre se afiliara al partido como la decisión lógica de una persona que pertenecía a una familia de clase alta pero que no disponía

⁴ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, pp. 6-7.

⁵ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, pp. 6-7.

⁶ Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 102.

de ingreso alguno a excepción del que provenía de su trabajo (mi padre había muerto en 1934), amenazado por la revolución proletaria. Mi madre era una intelectual que había trabajado junto a otros intelectuales republicanos y que, por su formación en ciencias sociales, era consciente de las causas profundas que habían conducido a la Guerra Civil y de la necesidad de unas reformas sociales que ningún otro partido defendía en la España de Franco. La inutilidad del esfuerzo, junto al ambiente que se desarrolló en la organización —el Auxilio Social—, no podía tener otra consecuencia que su abandono a finales de 1939⁷.

Por su parte, su hijo se hizo *flecha*, afiliándose a la organización juvenil del partido. Con Auxilio de Invierno, Pilar organizaba visitas a los barrios pobres. Su hijo le ayudaba a preparar la lista de todos los niños que asistían a los comedores, y le acompañaba en sus recorridos por todos los rincones de la ciudad. De ese modo, el niño Linz vio con sus propios ojos el mundo de la pobreza en los suburbios de Salamanca y conoció a no pocas familias cuyo padre había sido fusilado por los «nacionales»⁸.

La identificación falangista le supuso a la madre de Juan cierto rechazo entre la *gente bien* de derechas, antiguos miembros o votantes de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), tan importante en Salamanca durante la Segunda República. De hecho, en una ocasión el cardenal Isidro Gomá preguntó a Pilar: «¿Cómo puede estar usted con esa chusma?»; se refería a los falangistas⁹. Así, madre e hijo percibieron e incluso participaron en las tensiones entre las distintas facciones del bando nacional.

Después de la guerra, la madre se desilusionó con la Falange y dejó de trabajar en el entonces llamado Auxilio Social. Juan dejó también su organización juvenil.

Educación en la España franquista

Al acabar la guerra, madre e hijo volvieron a Madrid. Pilar concentró sus esfuerzos en el trabajo, dedicándose a hacer traducciones y a impartir clases de alemán (y de español para alemanes); el joven Linz se dedicaba a sus estudios. Como su madre no aprobaba la educación ya completamente nazificada del Colegio Alemán, al que había asistido antes de la guerra, le dejó decidir entre otras dos opciones: un colegio de jesuitas o un instituto público. Habiendo heredado en alguna medida el anticlericalismo de la familia de su madre, que se reforzó por una mala experiencia en el colegio de los Salesianos en Salamanca, Juan escogió la segunda y se matriculó en el Instituto Ramiro de Maeztu. Entre los profesores que quedaban de la época anterior a la guerra se encontraba Antonio Magariños, profesor de Latín y director de Estudios, quien mostró mucho interés en la formación de Juan. Inicialmente, la ilusión del joven Linz era hacerse arquitecto, pero decidió cambiar de rumbo a la vista de las

⁷ Juan J. Linz, «De la Falange al Movimiento-Organización. El partido único español y el régimen de Franco, 1936-1968», pp. 237-238. Este trabajo es la traducción española de «From Falange to Movimiento-Organización: The Spanish Single Party and the Franco Regime, 1936-1968», en Samuel P. Huntington y Clement H. Moore, eds., *Authoritarian Politics in Modern Societies: The Dynamics of Established One-Party Systems* (Nueva York: Basic Books, 1970), pp. 128-203, y está incluido en el capítulo 5 de este mismo volumen.

⁸ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, p. 7.

⁹ Linz, «De la Falange al Movimiento-Organización», p. 237.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

dificultades que tenía con las matemáticas y el dibujo lineal¹⁰. A la hora de decidir una carrera, Magariños le aconsejó estudiar Filosofía y Letras para seguir luego una vida universitaria, pero Juan optó por Derecho y por la nueva Facultad de Ciencias Políticas.

A lo largo de estos años, Juan tuvo una gran amistad con un antiguo tutor personal suyo, Aleksander Kesküla. De origen estonio, Kesküla era una figura muy peculiar. Había estado involucrado en la Revolución rusa de 1905, estudiado en Alemania y tenido que exiliarse después en Suiza. Kaido Jaanson, un destacado historiador estonio contemporáneo, citando a un especialista en Lenin, ha comentado que «merecería la pena un estudio científico especial sobre el papel de Kesküla en la Revolución rusa»¹¹. Como militante nacionalista estonio, Kesküla había sido uno de los primeros impulsores de la idea de establecer un bloque o unión de nacionalidades dentro del Imperio ruso. Más tarde había apoyado a los bolcheviques, aparentemente motivado por la convicción de que su llegada al poder debilitaría a Rusia lo suficiente como para facilitar la secesión de Estonia y de los demás países bálticos. Movido por ese objetivo, estableció contactos con la embajada de la Alemania Imperial, por un lado, y con el círculo bolchevique, por el otro. Acabó pasando dinero alemán a Nicolái Bujarin y participando además en las negociaciones que desembocaron en el viaje de Vladímir Lenin por Alemania a San Petersburgo¹². En 1934 vino a España con un pasaporte *Nansen* (otorgado a los deportados, prisioneros y apátridas) y acompañando a su hermana, que había conseguido una beca de estudios. En Madrid conoció a la madre de Juan, que le contrató para que se ocupara de su hijo mientras ella trabajaba. Así empezó esta relación amistosa entre Juan y don Alejandro, que incluyó en su primera etapa, además de ayuda con los deberes, las visitas a un barbero anarquista¹³. Kesküla le familiarizó con el mundo nórdico, especialmente finlandés y estonio, y con la Revolución rusa.

Terminado el bachillerato, en otoño de 1943, Juan se matriculó en la Facultad de Derecho y en la nueva Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, en la Universidad Complutense de Madrid, movido por su interés por la política y por los problemas sociales. Acabó su carrera de Ciencias Políticas en 1947 con Premio Extraordinario, poco después de morir su madre. Ya entonces se ganaba la vida impartiendo las clases de alemán que daba su madre. En 1948 acabó la licenciatura de Derecho con la calificación de sobresaliente.

Juan había comenzado su servicio militar en la Milicia Universitaria, donde, con gran alegría de su madre, había llegado a jurar bandera. Pero se dio de baja para entrar como voluntario en la Escuela Superior del Ejército como traductor. Su servicio como traductor le ayudó a mejorar su inglés, a conocer el pensamiento militar y a hacer sus primeras lecturas sobre las relaciones entre ejército y poder civil¹⁴. Esta inmersión temprana en el pensamiento militar puede encontrarse en una de sus primeras publicaciones, escrita en 1950, una reseña de un libro de John Nef, *La route de*

¹⁰ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, p. 9.

¹¹ Kaido Jaanson, «The Third Conference of the Union of Nationalities in Lausanne, 1916, and the Estonian Aleksander Kesküla»; manuscrito, p. 4.

¹² Kaido Jaanson, «Aleksander Kesküla and Sweden 1914-1918»; manuscrito, p. 159.

¹³ Kaido Jaanson, «Juan Linz ja eestlane Aleksander Kesküla», *Akadeemia*, 2, 2002, pp. 227-251.

¹⁴ Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 102.

la guerre totale. La crítica al libro de Nef reflejaba tanto su familiaridad con el pensamiento militar como su propia visión política:

Pero la esencia de la guerra total no está sólo en esa movilización total de técnica y ciencia, hombres y mujeres, sentimientos y voluntades —que guardada la debida proporción se ha podido dar en otras guerras, las primitivas, por ejemplo—, sino en la subversión de la relación entre política y guerra. Tenemos que recurrir aquí al pensamiento militar, cuya transformación desde Clausewitz a Ludendorff nos dará la clave de ese giro, sin el que, posiblemente, no se habría llegado a la guerra total *strictissimu sensu* (...).

No es sólo en el pensamiento militar —tan descuidado en el estudio de Nef, que sólo cita a Clausewitz infravalorándolo—, sino en el pensamiento político donde se ha producido esa subversión. Con una infinidad de matices imposibles de recoger aquí y hasta con ciertas consecuencias internas, Carl Schmitt ha construido en su *Concepto de lo político* la ideología de una política basada en la guerra total. La distinción propiamente política es la distinción entre amigo y enemigo (...).

Será Freyer quien nos dirá: «Toda política es amenazar con la guerra, prepararla, diferirla, motivarla o impedirla; en fin, continuación de la guerra con otros medios (...)».

No faltarán paradojas como la que el espíritu de guerra se apodere tanto de los políticos (por ejemplo, Hitler), que sean los militares los que tengan que mantener la vieja jerarquía entre política y guerra (...).

La paz belicosa, de que tanto se habla, es una paz vista desde la guerra total; por eso es distinta de otras formas de paz. ¿Y quiénes son enemigos «existenciales»? ¿Llegará la hora en que se agrupen los hombres como amigos y enemigos para la batalla final que concibiera Marx? Es la política la que debe tratar de evitarlo y decidir en qué momento esa lucha existencial deje de serlo y permita una paz, que no será eterna, pero será paz¹⁵.

El paso por el Instituto de Estudios Políticos

La recensión del libro de Nef apareció en las páginas de la *Revista de Estudios Políticos*, vinculada al Instituto de Estudios Políticos, cuyo director era Francisco Javier Conde, otra figura destacada en la vida y en la formación intelectual de Juan. Se conocieron por primera vez en Berlín, en la Nochebuena de 1936, en casa de José García Díaz, el corresponsal de *El Sol* en Berlín. Conde se encontraba en Berlín desde hacía unos años, como becario, y ya se había familiarizado con la Teoría del Estado y la Sociología alemanas¹⁶. En aquel momento, aún no tenía claro qué posición tomar ante los acontecimientos en España. Al final, decidió volver a la España franquista, donde se identificó con el grupo de los intelectuales falangistas. Enseguida acabó escribiendo uno de los primeros ensayos sobre la naturaleza del nuevo régimen¹⁷.

¹⁵ Juan J. Linz, «Recensión de John U. Nef, «*La route de la guerre totale*», *Revista de Estudios Políticos*, 49, enero-febrero, 1950, pp. 278-285.

¹⁶ Alessandro Campi, «Introduzione», en Juan J. Linz, *Sistemi totalitari e regimi autoritari. Un'analisi storico-comparativa*. Edición de A. Campi (Soveria Mannelli: Rubbetino, 2006), p. xii.

¹⁷ Francisco Javier Conde, *Espejo del caudillaje*, aparecido en 1941, está recogido en parte en *Escritos y fragmentos políticos* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1974), pp. 365-394. Cf. también su *Introducción al Dere-*

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

La hostilidad de Conde a la derecha tradicional, su compromiso con los programas de bienestar social y su vinculación con Manuel Martínez Pedroso, catedrático de Derecho Político durante los años treinta en la Universidad de Sevilla, traductor de Karl Marx y represaliado por el franquismo, habían levantado las sospechas suficientes como para convertirle en *persona non grata* dentro de los círculos más conservadores del bando nacional. El recelo fue tan grande que su nombre apareció en una *lista negra* elaborada por el Rectorado de la Universidad de Sevilla para la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta de Defensa Nacional, donde quedó fichado de manera tajante: «Don Francisco Javier Conde: Afiliado a partidos de extrema izquierda y desde hace años se procuró un cargo en el Ministerio de Instrucción Pública abandonando sus obligaciones docentes»¹⁸.

Después de algún tiempo de ostracismo y no sin dificultad, Conde obtuvo una cátedra de Derecho Político en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, donde al cabo de los años Juan volvió a encontrarle dando un curso de Teoría Sociológica. Conde utilizaba para el curso un texto de introducción a la sociología de Hans Freyer, traducido del alemán, que explicaba conceptos básicos —como clase, estamento, comunidad y sociedad— y recogía las ideas de Max Weber sobre los tipos de autoridad¹⁹. La asignatura impresionó a Juan y despertó su curiosidad intelectual por la sociología. Conde le dio entonces a leer libros clásicos en alemán, como *Ideología y utopía*, de Karl Mannheim, y las principales obras de Weber y de Ferdinand Tönnies²⁰. Cuando acabó el curso, Juan ya había comenzado a considerarse discípulo de Conde. Durante los siguientes años de carrera, mantuvo un contacto continuo con su maestro, quien le siguió orientando en la formación académica, le consiguió una beca del Instituto de Estudios Jurídicos y le ofreció trabajo como ayudante de clases prácticas.

En 1947, Juan y un grupo de alumnos convencieron a Conde para que organizara un seminario sobre la universidad como institución. Formaron un grupo de trabajo para preparar una antología de textos de los fundadores de la sociología. Juan leyó entonces por primera vez las obras de Auguste Comte, Vilfredo Pareto y Georg Simmel. La *Introducción al Derecho Político actual*, de Conde, le puso al tanto de la ciencia jurídico-política europea de fin de siglo y de las primeras décadas del siglo XX. Es un libro que aún hoy dice consultar a veces.

Cuando en mayo de 1948 Conde fue nombrado director del Instituto de Estudios Políticos, ofreció a Juan y a otros dos compañeros la posibilidad de trabajar allí como ayudantes. El Instituto había sido creado poco después del final de la guerra,

cho Político actual (Madrid: Ediciones Escorial, 1942); *El Estado totalitario, forma de organización de grandes potencias*, publicado en 1942 e incluido en *Escritos y fragmentos políticos*, pp. 395-416; y *Teoría y sistema de las formas políticas* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1944).

¹⁸ José Calvo González, «Guerra Civil, Universidad y censura. Sobre las sanciones y depuración al profesor Felipe González Vicén (Primeras noticias)», *Sistema*, 109, 1992, p. 55.

¹⁹ La influencia de Freyer entre los españoles de la época no se limitó a los círculos intelectuales de la derecha. Por ejemplo, Julián Marías recuerda en sus memorias que, en un seminario organizado por José Ortega y Gasset justo antes del estallido de la Guerra Civil, «nos encargamos de la lectura, estudio y análisis de un importante libro sociológico cada uno, según nuestras posibilidades de formación y lingüísticas. A mí me correspondió *Soziologie als Wirklichkeitswissenschaft*, de Hans Freyer»; en *Una vida presente, Memorias 1, 1914-1951* (Madrid: Alianza Editorial, 1988), p. 172.

²⁰ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, p. 10.

en 1939, «por Ley de la Jefatura del Estado, como organismo dependiente de la Junta Política de FET y de las JONS, con la atribución de diversas funciones de investigación, asesoramiento, dictamen y formación política superior de “los elementos destacados de las nuevas generaciones”, todo ello a fin de que el Estado “responda en todos sus aspectos a la ambición del Movimiento Nacional”»²¹. Su director era miembro *ex officio* de muchos órganos gubernamentales y tenía cierta influencia²². Al empezar a trabajar, Juan aclaró a Conde que no tenía ninguna identificación política con el Movimiento; Conde le contestó que «eso le importaba un bledo», lo que facilitó que Juan estuviera los siguientes dos años en la Secretaría Técnica del Instituto²³.

En 1942, el Instituto había empezado a publicar la *Revista de Estudios Políticos*, junto a otras revistas académicas y series de libros, algunos españoles y otros traducidos, contribuyendo así a la difusión y al desarrollo de las ciencias sociales en España²⁴. Bajo el liderazgo de Conde, su tercer director, el Instituto se convirtió, en palabras de Pedro Bravo, en «una especie de oasis en medio del desierto de las ciencias sociales», un foco de pluralismo y apertura intelectual para gente interesada en ciencia política, sociología, derecho, historia o economía²⁵. Entre sus primeras actuaciones como director, Conde organizó un ciclo de seminarios, para los cuales reunió a profesores con un perfil ideológico muy diverso; entre ellos estaban Manuel García Pelayo, Manuel de Terán, Manuel Cardenal, Enrique Tierno Galván, Julián Marías, Nicolás Ramiro Rico, Enrique Gómez Arboleya, Valentín Andrés Álvarez, Antonio Luna y Carlos Ollero. Sus temáticas incluían cuestiones como los «poderes indirectos», la historia de la estructura y del pensamiento social, la sociología de la comunidad internacional o la teoría de la política económica.

En estos seminarios, así como en revistas como *Cisneros*, *La Hora*, *Alcalá*, o *Destino*, cuyos fondos procedían de organizaciones vinculadas al Movimiento, comenzaban ya a percibirse los inicios del largo viaje ideológico emprendido por una generación de intelectuales que expresaba sentimientos de decepción con el régimen en nombre de los principios falangistas, seguido por un cauteloso pero creciente distanciamiento de esos mismos principios²⁶.

Juan participó en algunos de los seminarios del Instituto, donde siguió profundizando en su conocimiento de las obras clásicas de la sociología, desde Comte a Simmel, desde Weber a Mannheim, desde Marx a Pareto, Hans Heller o Hans Kelsen. Con algunos amigos organizó discretamente un grupo de discusión enfocado en los problemas políticos del país; lo bautizaron como el Seminario de Estudios Españoles y en él participaron, entre otros, Fernando Morán y Joaquín Chapaprieta, hijo del político republicano. En ese contexto leyó por primera vez la obra de Salvador de Madariaga, *España: Ensayo de historia contemporánea*, que despertó su interés por la historia española y por los debates historiográficos.

²¹ Pedro Bravo Gala, «El Derecho Constitucional comparado y su circunstancia», en *Constitución y constitucionalismo hoy* (Caracas: Fundación Manuel García Pelayo, 2000), pp. 50-51.

²² Linz, «De la Falange al Movimiento-Organización», p. 163.

²³ Ignacio Sotelo, «Juan Linz: sobre España y la democracia. Conversación berlinesa con Ignacio Sotelo», *Claves de Razón Práctica*, 16, octubre de 1991, p. 49.

²⁴ Linz, «De la Falange al Movimiento-Organización», pp. 163-164.

²⁵ Bravo, «El Derecho Constitucional comparado y su circunstancia», p. 51.

²⁶ Linz, «De la Falange al Movimiento-Organización», p. 164.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

Por encargo de Conde, Juan sirvió como enlace con los visitantes extranjeros, colaboró en la preparación del borrador del informe del Instituto para un plan de reforma agraria, tradujo del alemán un libro de Günther Holstein sobre la historia de la teoría política, escribió una serie de reseñas de libros de sociología y recopiló una bibliografía de obras dedicadas a la sociología electoral²⁷. Estas reseñas, sobre todo las de varios libros de la escuela francesa de geografía electoral y la obra de Rudolph Heberle sobre el voto nazi en Schleswig-Holstein, le sirvieron para que años más tarde Paul Lazarsfeld, Seymour Martin Lipset y Allen Barton le invitaran a ser coautor de un capítulo sobre la psicología del voto en el *Handbook of Social Psychology*²⁸. En la reseña a la obra de Heberle, publicada en el verano de 1950, puede ya percibirse un amplio conocimiento y también una clara predisposición para diseñar y llevar a cabo investigaciones. Tras once páginas dedicadas a un minucioso resumen del libro de Heberle, Juan concluía esbozando una lista de requisitos metodológicos para el estudio de la sociología electoral; merece ser citada aquí como muestra de la amplia preparación intelectual que había alcanzado antes de su marcha a Estados Unidos:

Esta reseña tan amplia no estaría justificada si no nos permitiera trascender de esos infinitos matices de método que refleja el modo de tratar los datos, a un esbozo de los supuestos y fines de sociología electoral. Aunque sea a título provisional y como esquema a perfeccionar y modificar en cada estudio concreto en función de la realidad, y de los fines del mismo, nos atrevemos a esbozar esos supuestos y fines.

I. Toda sociología electoral supone un conocimiento detenido del medio. Para que éste sea posible, el ámbito geográfico habrá de ser limitado, aunque lo suficientemente amplio para tener carácter típico (...).

II. Un profundo conocimiento de la sociología de los partidos políticos (por ejemplo, en Max Weber y el interesante libro norteamericano de [Dayton David] Mackean, *Party and Pressure Politics*, Cambridge, 1949) resultará imprescindible, así como la del comunismo y sus métodos de acción, tan distintos en los partidos tradicionales. Esa teoría general, sin embargo, habrá de transformarse en un *case study* de los partidos en juego en el ámbito elegido (...).

III. Un conocimiento de la legislación electoral resulta imprescindible, incluso para corregir los posibles fraudes para una más exacta apreciación de estos datos.

IV. El ámbito temporal habrá de fijarse, naturalmente, en función de los objetivos propuestos: si éstos son de índole histórica habrá de ser mucho más amplio —aunque se dé menor importancia a las correlaciones sociales económicas—, pero si lo que nos proponemos con la sociología electoral es tener el cuadro de posibilidades de actuación, y algo semejante al «precipitado» de esa compleja reacción entre las ideologías políticas y las realidades sociales, habrá de ser mucho más reducido (...).

V. Sin embargo, el supuesto fundamental de todo estudio o sociología electoral, manifiesto o no, consciente o inconsciente, es la determinación del objetivo de la investigación (...)²⁹.

²⁷ Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 103.

²⁸ Richard Snyder, «Juan J. Linz: Political Regimes, Democracy, and the Quest for Knowledge», en Gerard L. Munck y R. Snyder, eds., *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2007), p. 154. Este trabajo aparecerá en el volumen 6 de estas *Obras Escogidas*.

²⁹ En *Revista de Estudios Políticos*, 52, julio-agosto de 1950, pp. 246-248.

J. J. LINZ ❧ OBRAS ESCOGIDAS ❧ FASCISMO

En los veranos de 1949 y 1950, Juan participó en un seminario en el sur de Francia organizado por un grupo de estudiantes de *Sciences Politiques*, donde presentó una ponencia sobre el concepto de democracia en la obra de Hans Kelsen, enfocada especialmente en su *Wesen und Wert der Demokratie*. La combinación de la lectura de Kelsen con la influencia de la obra de Heller y con su propia experiencia en Francia le llevaron a cuestionar los principios autoritarios en los que se basaba el régimen franquista³⁰. Años después, descubrirá que Gerhard Lehmrucht e Irving Fletcher (un especialista alemán en Marx) habían estado en ese mismo seminario.

Los años de estudiante en Columbia

Conde le consiguió una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores para estudiar en Estados Unidos. Con ese propósito en mente, Juan había hablado con el sociólogo alemán René König, entonces muy activo en la International Sociological Association (ISA), cuando visitó el Instituto, quien le sugirió ir a las universidades de Chicago, Harvard o Columbia. Pero Juan prefería la New School for Social Research porque allí enseñaba Hans Speier, experto en relaciones entre civiles y militares. Sin embargo, la embajada española en Washington rechazó ese plan, ya que consideraba la New School demasiado de izquierdas. Así que Juan solicitó la admisión en las universidades que le había aconsejado König, y acabó siendo aceptado como estudiante «no matriculado» en el Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia³¹.

Juan llegó al barrio de Morningside Heights, en Manhattan, Nueva York, el día 15 de septiembre de 1950. No volverá a España hasta pasados ocho años. Se alojó en la habitación 1211 del John Jay Hall, conocido entre españoles como el edificio donde veinte años antes Federico García Lorca se había alojado y escrito *Poeta en Nueva York*.

Su llegada a Nueva York no fue fácil. Había cambiado la seguridad de un puesto de trabajo en el Instituto por la vida precaria de un estudiante con una beca que en un principio sólo era para nueve meses³². Además, su posición en Nueva York era peculiar en muchos aspectos. No era un exiliado ni tampoco un inmigrante. Era un estudiante en un excelente programa de doctorado en Sociología en una de las mejores universidades del mundo. Pero, a sus 24 años, convivía con compañeros más jóvenes y menos maduros intelectualmente que él. No pertenecía al bando de los franquistas vencedores ni al de los perdedores republicanos. Como ha recordado Seymour Martin Lipset (quien enseguida se convertiría en su amigo y en el supervisor de su tesis, pese a contar sólo unos pocos años más que él), «dos españoles eran maravillosos si habían participado en la Guerra Civil en el bando leal [es decir, republicano] o si eran exiliados leales. Pero Juan no era ninguna de las dos cosas»³³.

En cualquier caso, el ambiente intelectual de Columbia le entusiasmó. Como también ha recordado James Coleman, otro ilustre graduado del Departamento de

³⁰ Snyder, «Juan J. Linz», p. 154; Linz, «De la Falange al Movimiento-Organización», p. 185.

³¹ Snyder, «Juan J. Linz», p. 154.

³² Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 103.

³³ Seymour Martin Lipset, «Juan Linz: Student-Colleague-Friend», en H. E. Chehabi y Alfred Stepan, eds., *Politics, Society, and Democracy: Comparative Studies* (Boulder, Colorado: Westview, 1995), p. 3.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

Sociología en la misma época, los estudiantes se sentían muy afortunados por poder estar allí, ya que,

para el estudiante graduado, la disciplina de la Sociología no existía fuera de Columbia. Nosotros veíamos en cambio una gran seguridad propia, un mirar hacia adentro combinado con la falta de atención al exterior. Había una literatura sociológica de alguna importancia, una literatura a la cual [Robert K.] Merton especialmente dirigía nuestra atención, pero excepto el trabajo de Talcott Parsons, que Merton reconocía, toda aquella literatura había sido escrita por europeos que ya no estaban vivos³⁴.

El Departamento estaba dominado por el *triumvirato* formado por Robert K. Merton, Paul Lazarsfeld y Robert Lynd. Según Coleman, cada una de estas imponentes personalidades gozaba de una fuente de legitimidad distinta. La de Merton procedía sobre todo de su prestigio entre los estudiantes, que sentían una extraordinaria atracción por sus clases, incluso más que por su reconocimiento profesional en la disciplina. En cambio, la legitimidad de Lazarsfeld provenía de la enorme cantidad de investigación empírica que dirigía desde el Bureau of Applied Social Research, lo que le proporcionaba una base institucional para el entonces nuevo campo de estudios de la mercadotecnia y de las comunicaciones; la de Lynd se debía más que nada a su reputación entre los profesores del Departamento.

Entre los estudiantes, la mayoría de las *estrellas* —por ejemplo, el propio Lipset, Philip Selznick, Lewis y Rose Coser, Suzanne Keller o Peter Blau— pertenecía al ambiente intelectual judío neoyorquino, y muchos de ellos habían estudiado en los mismos institutos públicos y habían recibido sus BA en el City College durante los primeros años de posguerra. Una vez en Columbia, solían alcanzar su estatus por el reconocimiento de uno de los *gigantes* del Departamento y por su posterior conversión en su discípulo. Juan no compartiría ese destino. En lugar de convertirse en discípulo de uno de los miembros del Departamento, prefirió aprovecharse de su heterogeneidad intelectual, siguiendo sus distintos cursos y aprendiendo de cada uno de esos gigantes. Merton, uno de los grandes teóricos del funcionalismo estructural, le enseñó a «subir y bajar la escalera de abstracción» para desarrollar teorías de *medio alcance*, a leer los clásicos como fuente de ideas para la investigación, a traducir conceptos en indicadores empíricos y a utilizar datos empíricos como conceptos³⁵. Juan le llegó a considerar como un *mag*o de las teorías y de los conceptos. Y muchos años más tarde todavía se maravillaría por la habilidad pedagógica de Merton, al utilizar, por ejemplo, el clásico metodológico de Émile Durkheim en su *El suicidio*, aparecido en 1897, para enseñar ese arte de traducción de conceptos en indicadores³⁶.

Juan otorgaba a Lazarsfeld una nota algo inferior como pedagogo, pero le admiraba mucho como hombre cultivado. Su educación en el *gymnasium* austriaco, donde había leído a los grandes clásicos de la literatura y de la historia, y aprendido griego y latín, le permitió situar su área de especialidad, como innovador en la metodología, dentro de un marco intelectual más amplio. Juan no compartía los prejuicios de muchos compañeros de «izquierdas» («políticamente correctos») entre su cohorte de estudiantes, quienes rechazaban a Lazarsfeld por razones básicamente ideológicas, ya

³⁴ James S. Coleman, «Columbia in the 1950s», en Bennett M. Berger, *Authors of Their Own Lives: Intellectual Biographies of Twenty American Sociologists* (Berkeley: University of California Press), pp. 77-81.

³⁵ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, p. 14; Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 103.

³⁶ Snyder, «Juan J. Linz», p. 5.

que, a pesar de su juventud socialista en Viena, hacía investigación para las cadenas de radio y utilizaba ejemplos de investigación de mercado³⁷. Siguió como oyente y con especial interés los seminarios que Lazarsfeld enseñaba junto con Merton y Ernst Nagel, del Departamento de Filosofía. De él aprendió el concepto del espacio de atributos, la construcción de tipologías y, sobre todo, la utilidad de las encuestas de opinión pública³⁸. Como trabajo para un curso de Lazarsfeld, elaboró un cuestionario sobre la estratificación social en España, que luego imprimió y mandó a unos amigos en el Instituto de Estudios Políticos de Madrid, quienes tuvieron la idea de difundirlo y tratar de aplicarlo. Pero el intento fue mal visto por algunos y acabó costándole a Juan el cese de su puesto en el Instituto. Antes de acabar la tesis, fue invitado por Lazarsfeld, para ser coautor, junto con Lipset y Barton, del capítulo ya mencionado sobre la psicología del voto, que se convirtió en su primera publicación en inglés.

En cuanto al tercer miembro del *triumvirato*, Robert Lynd, un hombre crítico de la sociología neutral científica, simpatizante de los partidos de izquierda e interesado en el socialismo laborista, acogió con bastante recelo al joven becario de la España dictatorial. Sin embargo, pronto comenzó a estimar el intelecto de Juan, y fue él quien apoyó con entusiasmo su petición para conseguir una beca que le permitiera matricularse y así continuar en el Departamento más allá de los nueve meses iniciales. La estimación fue mutua. Linz participó en el seminario que Lynd daba con Lipset, que estimuló su interés por entender la crisis de la sociedad moderna, le permitió conocer la preocupación de Mannheim en sus obras tardías por los procesos de cambio social y le enseñó la importancia de mantener siempre presente la pregunta de «¿conocimiento para qué?», como eje orientador de la investigación sociológica³⁹.

Otra influencia importante fue la de Kingsley Davis, que enseñaba Demografía y Sociología de la Familia desde la perspectiva del funcionalismo estructural, pero enfocada en los países en desarrollo. Juan participó en lo que consideraba un excelente seminario sobre cambio social, urbanización, difusión del alfabetismo y desarrollo económico en los países subdesarrollados. De él recuerda haber aprendido la importancia de prestar atención a los datos demográficos, la utilización de los datos del censo y la realización con ellos de comparaciones estructurales entre distintas sociedades⁴⁰.

Pero de todos los miembros del Departamento, la relación más íntima la forjó con Seymour Martin Lipset, quien le introdujo por primera vez en la obra de Robert Michels, dirigió su tesis doctoral y acabó convirtiéndose en mentor y amigo personal a lo largo de toda su vida y hasta su fallecimiento, en diciembre de 2006. En aquel entonces, Lipset era un joven Associate Professor, apenas mayor que Linz: sólo les separaban unos cinco años. Tan sólo un par de años antes, Lipset había sido uno de los estudiantes *estrellas*, a los que se refería Coleman, del ambiente intelectual judío neoyorquino en el Departamento de Sociología de Columbia. Había obtenido su doctorado en 1949, sólo un año antes de la llegada de Juan. Entre 1948-1950 había enseñado en la Universidad de Berkeley, pero volvió a Morningside Heights en oto-

³⁷ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, pp. 13-14.

³⁸ Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 103.

³⁹ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, p. 14; Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 103.

⁴⁰ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, p. 14; Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 103.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

ño de 1950, tras aceptar la oferta del Departamento de Sociología de Columbia para enseñar Sociología Política.

Lipset reconoció enseguida el nivel de erudición del joven español, que ya empezaba a gozar de una reputación por su conocimiento «enciclopédico» entre su cohorte de estudiantes, por conocer varias lenguas (español, alemán, francés e italiano, además, claro, del inglés), y haber leído «todas las obras clásicas de sociología europea y de teoría política en sus lenguas originales»⁴¹. Establecieron una relación intelectual y de amistad que pronto dio como fruto una etapa de colaboración intensa que duraría casi una década, hasta la primera vuelta de Juan a España, en 1958.

A lo largo de sus años de estudiante en Columbia, Juan encontró muy estimulante el ambiente intelectual de la universidad, que intentaba aprovechar al máximo para incorporar a su formación las corrientes de las ciencias sociales «norteamericanas» y «modernas». Todavía hoy considera el ambiente del Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia en aquella época como algo realmente extraordinario. Y recientemente ha reflexionado sobre ello en términos que muestran su curiosidad por cómo puede explicarse desde una perspectiva sociológica la creación y consolidación de esos excepcionales ambientes intelectuales:

Era un entorno que contribuía a la auténtica creatividad. Es difícil explicar por qué hay tal estallido de creatividad en algunos sitios y momentos, y no en otros. Pensemos en la escuela de pintores expresionistas abstractos de Nueva York, un grupo de personas que se conocía e intercambiaba ideas. En última instancia, eran lobos solitarios que hacía cada uno lo suyo, pero operaban en un cierto ambiente, en un entorno que les apoyaba. En las ciencias sociales también tenemos ciertas escuelas, ciertos contextos que emergen históricamente y generan todo tipo de cosas productivas. Y eres afortunado si formas parte de ellos⁴².

Por mucho que se adaptara al sistema estadounidense, Juan nunca abandonó sus orígenes españoles y europeos en su formación cultural, ni en su estilo personal, ni mucho menos en las redes de amistad que estableció. Así, por ejemplo, durante sus primeros años en Columbia forjó amistades con varios españoles. Entre ellos, el antropólogo Francisco Benet (hermano de Juan, el novelista, y que había estado implicado en la famosa fuga del Valle de los Caídos, en 1948); Enrique Correa (entonces violoncelista de la Orquesta Nacional de España); el arquitecto Fernando Chueca; el exiliado vasco Jesús de Galíndez; los hermanos Luchsinger, ingenieros, hijos de exi-

⁴¹ Lipset, «Juan Linz», p. 3.

⁴² Snyder, «Juan J. Linz», p. 158. En alguna otra ocasión, Juan también ha ofrecido pistas sugerentes de los factores sociopolíticos que él considera más relevantes para una explicación sociológica, por lo menos para el momento de la creación, de un ambiente tan favorable al análisis empírico como el de la sociología en la Columbia que él pudo vivir durante la primera mitad de los años cincuenta. Se encuentran en un artículo sobre el papel de los intelectuales en España durante los siglos XVI y XVII («Intellectual Roles in Sixteenth and Seventeenth Century Spain», en *Daedalus*, 101, 1972, pp. 59-108); este trabajo está incluido en el volumen 7 de estas *Obras Escogidas*, donde hace una breve comparación entre *milieus* como el de aquel entonces en España y el de Estados Unidos en la época posterior a la Gran Depresión, marcados por enfoques «empíricos» y «reformistas», y que distingue de otros *milieus* marcados por la producción de «cuerpos de conocimiento elaborados teóricamente». En la p. 98, especula: «Una cambiante sociedad en crisis, que no favorece la crítica de sus valores últimos, que no siente ninguna culpa por sus acciones, parece particularmente favorable a la aparición de análisis de ciencia social empírica y reformista. (Podría haber aquí una analogía con la Francia burguesa post-napoleónica, la Alemania post-bismarckiana o los Estados Unidos de la post-depresión.)»

liados en Venezuela durante la Guerra Civil y descendientes directos del almirante Juan Bautista Topete; Manuel Alonso Olea y Antonio García López. Con Benet, el vínculo sería especialmente fuerte. Juan llegaría a ser testigo de su boda y padrino en el bautismo de su hijo. Además, elaboraron conjuntamente una propuesta para la Wennergren Foundation, en la que planearon un «community study» en España, que desafortunadamente fue rechazada y que nunca pudo realizarse.

Por su parte, Alonso Olea había llegado a Columbia con la misma beca que Juan para estudiar también Sociología, pero no tardaría en darse cuenta de que lo que realmente le fascinaba eran las relaciones industriales. Tras su vuelta a España, aprovechó al máximo la experiencia intelectual de su estancia en Columbia. Obtuvo una cátedra de Derecho del Trabajo, fue presidente del Tribunal Superior de Trabajo y desempeñó un papel decisivo en la formulación de políticas tan importantes como la Ley de Convenios Colectivos y la reforma de la Seguridad Social.

Juan ya conocía a García López de su etapa como ayudante de Conde en la Facultad de Derecho en Madrid. Entre el resto de sus ayudantes, tenía cierta fama de ser un tipo protestón, una fama que se vería bien ganada años más tarde, en las postrimerías del franquismo, cuando formó parte de la oposición democrática al régimen. También fue uno de los fundadores —junto con Dionisio Ridruejo, Emilio Prados Arrarte y Manuel Gómez-Reino, entre otros— del partido Unión Social-Demócrata Española, y uno de los protagonistas principales de las reuniones de la calle Segre. En su casa, Juan conocería al cardenal Vicente Enrique Tarancón y al padre José María Martín Patino, así como a los generales Manuel Díez Alegría y Manuel Gutiérrez Mellado. Durante su estancia en Columbia, García López había firmado, junto con Paco Benet, los hermanos Luchsinger y el propio Juan, una carta a don Juan de Borbón en protesta por su decisión de mandar a su hijo, el futuro rey Juan Carlos, a estudiar en España y en las Academias militares; ello marcó el principio de su relación con don Juan.

La experiencia como Research Assistant

Juan pasó su primer verano en Estados Unidos trabajando como Research Assistant para Robert Merton y William Goode, dos de los grandes sociólogos norteamericanos de la posguerra. Ambos contrataron a Juan como investigador en un proyecto sobre sociología de las profesiones. Esta experiencia resultaría ser la primera de otras como Research Assistant que Juan aprovecharía durante su estancia como estudiante en Columbia para ganar algo de dinero (que siempre faltaba, ya que no tenía ningún respaldo familiar).

Su trabajo como Research Assistant no se limitó al campo de la sociología, sino que se extendió también al de la historia. Colaboró, por ejemplo, con Richard Hofstadter, uno de los más destacados historiadores americanos. Por aquellas fechas, Hofstadter estaba muy preocupado por el auge del macartismo en Estados Unidos, y estaba escribiendo un libro sobre la libertad de cátedra. Linz preparó un resumen sobre debates relacionados con el tema en cuatro contextos históricos distintos: el debate sobre la libertad intelectual en la Universidad de París en tiempos de santo Tomás de Aquino; el debate entre Lutero y Erasmo en tiempos de la Reforma; el debate entre protestantes radicales, en el que surgió por primera vez el concepto de

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

la tolerancia y, finalmente, el debate (importantísimo en la historia de la medicina) sobre la libertad de hacer disecciones en Padua (curiosamente, el hecho de que hubiera un permiso que tenían que pedir acabaría protegiendo a los que cursaban anatomía). Hofstadter y Metzger publicarían su libro unos años más tarde, en 1955, con el título *The Development of Academic Freedom in the United States*⁴³, e incorporarían las fuentes de la investigación en su texto.

Sin embargo, y como ya hemos mencionado, quien obtendría más provecho tanto de la erudición como de las ganas y de la capacidad de trabajar de Juan como Research Assistant fue el propio Lipset, que le contrató para que le ayudara en la elaboración de un «inventario proposicional sobre el comportamiento político». Después de su segundo año de clases, Linz se desplazó a Hanover, en New Hampshire, para pasar el verano con Lipset y su familia. Hanover era también el lugar escogido para veranear por otros profesores, como Lazarsfeld y Kornhauser, aprovechando la buena biblioteca del Dartmouth College. Allí Linz aprendió por fin a escribir a máquina, mientras trabajaba largas horas y luchaba con poco éxito para acostumbrarse a las comidas rigurosamente *kosher* que preparaba la suegra de Lipset. Con el tiempo, el proyecto del «inventario proposicional» se convirtió en un manuscrito de dos volúmenes, elaborado conjuntamente entre los dos, titulado *The Social Bases of Political Diversity in Western Democracies*.

El manuscrito nunca llegó a publicarse. Pese a ello, el tiempo de trabajo invertido sirvió a Lipset como una de las fuentes principales para la elaboración de su obra clásica, *Political Man*. En su introducción, el mentor reconoció la influencia de su estudiante (a quien debe, entre otras cosas, la famosa distinción entre legitimidad y eficacia): «Intelectualmente, debo más a Juan Linz, con quien he trabajado durante muchos años, que a cualquier otra persona»⁴⁴. Años más tarde, Lipset repetiría un elogio similar en términos aún más claros: «Desde el punto de vista intelectual, es probablemente uno de los proyectos más importantes en el cual he estado implicado, gracias a Juan. Y la mayor parte de ello ha informado el trabajo posterior publicado por cada uno de nosotros»⁴⁵.

Por su parte, Linz comparte el recuerdo de la experiencia, y lamenta que hoy en día, en el proceso de formación de académicos, semejante etapa de aprendizaje se ha hecho mucho menos frecuente:

Hoy creo que es mucho menos común que los estudiantes comiencen sus vidas profesionales como ayudantes de investigación colaborando con un investigador mayor y de prestigio. No se nos pagaba mucho en aquellos tiempos, pero la experiencia de trabajar en un tema en el que alguien muy importante estaba trabajando era de un valor incalculable. El estrecho contacto que esto permitía hacía fácil establecer una relación humana y personal que formaba la base de una amistad para toda la vida, como la que tengo con *Marty* Lipset. Eso es mucho menos probable hoy⁴⁶.

⁴³ Apareció en Nueva York: Columbia University Press, 1955.

⁴⁴ Seymour M. Lipset, *Political Man: The Social Bases of Politics*, Garden City, Nueva York: Doubleday, 1960, p. 10.

⁴⁵ Lipset, «Juan Linz», p. 8.

⁴⁶ Snyder, «Juan J. Linz», p. 158.

Los años de California y la preparación de la tesis

La experiencia como Research Assistant para Lipset en el «inventario p» inspiró a Linz el proyecto de su tesis doctoral. Decidió que quería a profundidad la metodología de las encuestas de opinión (pensando en la p utilizarlas en el futuro en España), a la vez que quería llegar a entender : cionamiento de los regímenes democráticos. La idea original era utilizar de opinión existentes como base para un estudio comparado de las dos nuevas democracias en Europa, Alemania Occidental e Italia. Su conocimiento del alemán y de la sociedad alemana facilitó la selección de casos, como también su familiaridad con los conflictos de la izquierda italiana desde la posguerra. Sin embargo, al final optó por centrarse sólo en el caso alemán, en gran parte porque, aunque tenía acceso a las fichas de encuesta realizada por la *Doxa Italiana*, los datos alemanes resultaron ser tan ricos como difíciles de comparar con los italianos. La tesis, titulada *The Social Bases of West German Politics*, está basada en un análisis exhaustivo de los datos de una encuesta sobre la elección de Konrad Adenauer realizada en 1953 por el Institut für Demoskopie, en Allensbach. Fue la directora del Institut, Elisabeth Noelle-Neumann, quien le facilitó los datos. Ello marcó el comienzo de una amistad que dura hasta hoy día y que ha incluido también muchas colaboraciones profesionales, como, por ejemplo, la relativa a la elaboración de las *European Values Surveys*.

Cuando los planes de tesis empezaron a concretarse, Lipset fue invitado por el Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences (CASBS) en Stanford, California. Lipset se llevó a Juan para que éste siguiera trabajando en su tesis, y ambos en el «inventario proposicional». Así que en el verano de 1955 Linz atravesó Estados Unidos en coche con su *advisor*, desde Nueva York a Palo Alto. Allí alquiló una habitación e iba en bicicleta a trabajar con Lipset a su despacho del Center, el número 16. El primer año en California se le hizo algo difícil a Juan, ya que en el Center tenía un estatus ambiguo. No era un estudiante; ni menos aún un *fellow*. Sin embargo, aprovechó la que sería la primera de sus tres estancias en Palo Alto para acabar con Lipset el manuscrito del *Social Bases of Political Diversity* y empezar a trabajar en su propia tesis. Cuando no estaba encerrado en el despacho de Lipset, conoció a muchos *fellows* del Center y de la Universidad de Stanford, entre ellos, a la española Gloria Begué, quien años más tarde sería catedrática de Economía y Hacienda y, tras la llegada de la democracia, magistrada del Tribunal Constitucional.

En otoño de 1956, Lipset fue nombrado profesor de Sociología Política en la Universidad de California en Berkeley y Linz se trasladó de nuevo con su mentor al otro lado de la bahía de San Francisco. Lipset le consiguió un despacho y un puesto como Research Assistant en el Institute for Labor Relations (ILR), donde Juan comenzó una etapa que aún caracteriza como una de las experiencias intelectuales más ricas de su vida. En el ILR pasó largas horas intercambiando ideas con colegas como Guenther Roth, Amitai Etzioni, Arthur Stinchcombe y Gianfranco Poggi. Trabajó simultáneamente en varios proyectos. Preparó, por ejemplo, un informe para Lipset, en colaboración con Hans Zetterberg, sobre cuestiones de movilidad social. Hizo otro trabajo para Reinhard Bendix, relacionado con un proyecto sobre el empresariado en la Alemania del siglo XIX. Bendix le encargó que buscara materiales sobre la respuesta de empresarios, funcionarios, políticos e intelectuales a la industrialización alemana en la segunda mitad del siglo XIX. Para ello, Juan leyó centenares de «memorias, colecciones de cartas y documentos, historias de empresas y biografías», y fue

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

recogiendo material para un análisis sociológico⁴⁷. El trabajo despertó su interés por el empresariado y por la legitimidad del sistema económico, que más tarde desarrolló en numerosas publicaciones sobre ambos temas en el contexto español, especialmente en sus escritos con Amando de Miguel sobre las actitudes de los empresarios.

Por último, Lipset y Bendix le encargaron que preparara una bibliografía de sociología política, que se publicó (en versión muy reducida) en *Current Sociology*. Juan entendió con enorme entusiasmo la tarea. Lipset ha descrito la dedicación de Linz a este proyecto, y sobre todo su vocación por la exhaustividad, de la siguiente manera:

Berkeley dio lugar a una nueva tarea relacionada con el inventario: una revisión y una bibliografía de sociología política que debería ser preparada en colaboración con Reinhard Bendix y que habría de aparecer en *Current Sociology*, una revista publicada entonces por la Unesco. Cada número de *Current Sociology* contiene un largo artículo de revisión crítica sobre un campo, junto con quizás miles de citas anotadas. La preparación de este tipo de bibliografía era, desde luego, una tarea apropiada para Juan. Ocurría que mi despacho y el de Bendix en el Instituto de Relaciones Laborales de Berkeley sólo estaban separados por una estrecha calle de la biblioteca principal. Estoy convencido de que uno de los resultados del proyecto originó una cuestión menor de tráfico. Juan labró un surco por su constante ir y venir entre la biblioteca y los despachos del Instituto. Juan no caminaba, sino que siempre corría, llevando el que era uno de los muchos maletines que ha cargado a lo largo de su vida. Todos ellos terminaron estropeándose como resultado de haber tenido que transportar demasiados libros. Durante algún tiempo, la biblioteca de Berkeley quedó despojada de los trabajos sobre comportamiento político. Como era de prever, *Current Sociology* tenía un número determinado de páginas que podrían dedicarse a la bibliografía. Nos habían pedido aproximadamente mil referencias. Al final, y gracias a Juan, teníamos tres veces más. Bendix y yo le advertimos de que debía detenerse, que habíamos acabado, que era ya la bibliografía más completa hecha nunca en la materia. Pero él nunca escuchaba. Cada día, cada hora, parecía que volvía con más libros, más artículos. Finalmente, enviamos las tres mil referencias junto con nuestro artículo de revisión. La bibliografía, por supuesto, nunca fue publicada en esa forma; dos terceras partes de las referencias fueron excluidas. No sé si aún existe el original. Probablemente, en alguna parte de mis archivos, o en los de Juan o de Bendix (Bendix murió en 1991). De todos modos, esta historia proporciona otro ejemplo de la dedicación de Juan a la minuciosidad y de su enorme capacidad de trabajo⁴⁸.

Como ya había hecho antes en Nueva York, Juan se esforzó tras llegar a Berkeley por establecer contacto con los españoles de la zona. Conoció a Diego Catalán Menéndez Pidal, hijo del físico Miguel Catalán y de Jimena Menéndez Pidal (ambos antiguos profesores en el Instituto-Escuela), y nieto de don Ramón Menéndez Pidal. Su mujer, Alicia, será quien le presente, al cabo de unos años, a Rocío, la hija del geógrafo Manuel de Terán, destinada a convertirse en su futura esposa.

Otra amistad de la misma época fue la que estableció con Alfred de Grazia, profesor de Ciencia Política en Stanford. Con De Grazia, Juan formuló las ideas iniciales y preparó una primera propuesta al Social Science Research Council (SSRC) para estudiar la naturaleza del régimen autoritario de Franco. Unos meses después, Juan recibió una carta del secretario del SSRC, sugiriéndole que volviera a presentar la propuesta él solo. Después de conseguir el visto bueno de De Grazia, volvió a pre-

⁴⁷ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, p. 15.

⁴⁸ Lipset, «Juan Linz», p. 8.

sentarla y consiguió la ayuda para la investigación. Fue en el verano de 1957, cuando Gabriel Almond organizó una reunión en la Universidad de Stanford para discutir los programas del Committee in Comparative Politics, del SSRC. Juan aprovechó la ocasión para conocer a destacados politólogos norteamericanos. Recuerda haber conocido a Joseph LaPalombara, con quien volvería a encontrarse en New Haven unos años después, ambos como colegas en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Yale; a Lucian Pye, un experto en Asia del Massachusetts Institute of Technology (MIT), y a Fred Riggs, de la Universidad de Hawai. El Comité del SSRC decidió conceder a Juan una ayuda de investigación para volver a España en la primavera de 1958 y estudiar el régimen franquista. Oficialmente, la ayuda era para estudiar no el régimen en sí, sino los «grupos de interés» en España.

Lipset presionó a Juan para que terminara la tesis antes de su vuelta a España. Así que durante los últimos meses en California Juan concentró sus esfuerzos en finalizarla y en prepararse para su defensa, aunque también encontró tiempo para impartir un curso sobre el estudio comparado de las sociedades. Como Lipset lo recuerda, el último tramo de la dirección de la tesis de Juan no fue fácil:

Afortunadamente, había una fecha límite para la defensa de su tesis, dado que se había comprometido para ir a España en 1958 a trabajar en un proyecto de investigación. A medida que pasaban los meses, el borrador de la tesis, que ya estaba mecanografiado, crecía y crecía. Hacia abril de 1958 Juan había escrito quince capítulos y 2.100 páginas. Nunca unos datos de encuestas habían sido analizados de forma tan comprensiva y minuciosa. En ese momento Juan me dijo que todavía tenía seis capítulos más por hacer. La única solución era (...) ser autoritario con él. Le dije que parara. Me llevé el manuscrito. Contraté a dos amigos míos, que eran gente literaria, para corregirlo, de modo que pudiera ser presentado en Columbia como tesis doctoral. Tras echar un vistazo al trabajo, me dijeron que no había manera de que pudieran darle forma para junio. Por lo tanto, propusieron eliminar seis capítulos y reducir el resto. Juan, desde luego, se molestó terriblemente, como le suele ocurrir en las conferencias cuando se le dice que condense sus ponencias. Pero no tenía ninguna opción. Los redactores suprimieron los seis capítulos, reescribieron secciones, redujeron el trabajo a 900 páginas, y estuvo listo para ser presentado. La tesis fue, desde luego, aceptada, pero debo añadir que nunca ha sido publicada, al menos no en su totalidad. La razón es obvia. Juan no quiso publicarla hasta que no hubiera tenido ocasión de terminarla, un objetivo imposible, puesto que tenía demasiados proyectos adicionales. Una sección de la tesis ha aparecido, naturalmente, en un libro editado (...). Supongo que en la actualidad la tesis tiene sobre todo un interés histórico y biográfico. Según la recuerdo, era no sólo comprensiva, sino también extremadamente sofisticada y original en la manera de analizar el comportamiento electoral⁴⁹.

Aunque nunca llegó a publicarse, la tesis alcanzó cierta fama entre expertos en el campo de sociología electoral⁵⁰. Algún tiempo después, dos destacados politólogos alemanes la calificaron como una «obra básica de la sociología electoral alemana»⁵¹. Dada la dificultad de consultarla en España, consideramos que merece la pena reproducir el *abstract* o resumen de la tesis:

⁴⁹ Lipset, «Juan Linz», p. 6.

⁵⁰ Como el propio Juan reconoce (en Sotelo, «Juan Linz», p. 50), la tesis no se publicó, pese a tener contrato con una editorial, «porque nunca la pude reducir».

⁵¹ Max Kaase y Hans-Dieter Klingemann, «Electoral Research in the Federal Republic of Germany», *European Journal of Political Research*, 25, 1994, pp. 343-366.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

Este estudio examina los determinantes sociales del comportamiento político y de las actitudes en la Alemania Occidental de la posguerra. Es un análisis secundario de una encuesta a 3.246 personas representativas del total de la población de Alemania Occidental y que fue realizada en 1953 por el Unesco Institut für Sozialforschung en Colonia bajo la dirección del profesor E. Reigrotzki. El ensayo se ocupa de tres grupos relevantes del electorado alemán —los trabajadores, la clase media y los campesinos— en un intento por localizar los factores sociales que explican la identificación del votante con los diferentes partidos.

Tras una presentación general del sistema de partidos alemán en perspectiva comparada y de una discusión sobre cada uno de los partidos, de su ideología, programas y atractivos, se describe el surgimiento del sistema de tres partidos, los Socialistas, los Demócratas Cristianos y los Liberales. Como determinantes de la identificación partidista, la clase social y la religión son examinadas y comparadas con las de otros países europeos occidentales. Para proporcionar los necesarios antecedentes al estudio, se hacen referencias continuas a los materiales de la literatura histórica, politológica y sociológica sobre la sociedad alemana y la política en el pasado.

Aunque el objetivo del estudio sea la realización de un detallado análisis de datos de encuestas de opinión, se intenta vincular los resultados empíricos con los escritos teóricos sobre la sociedad moderna y la democracia occidental. Los problemas de *cleavages* y consensos en un sistema multipartidista democrático se relacionan con el problema sociológico tradicional de la red de afiliaciones de los grupos que integran la sociedad. El consenso en las políticas de Adenauer permite enfocar esta discusión. En este contexto, se presentan las nociones de presiones cruzadas, lealtades en conflicto, la posición del renegado y el clima de opinión. Así, se examina el papel de los sindicatos, las asociaciones voluntarias, el tamaño de la ciudad y el tamaño del lugar de trabajo en cuanto contextos sociales, así como el papel de las relaciones sociales en el trabajo en el incremento del interés de clase y de la conciencia política. Los datos empíricos apoyan las posiciones teóricas de hombres como Tocqueville y Durkheim y de los teóricos de la sociedad de masas, y confirman los hallazgos de estudios recientes como *Union Democracy* (Lipset, Coleman y Trow).

Los tres grupos de los cuales se ocupa el estudio son examinados detalladamente en un intento por relacionar las múltiples bases de los *cleavages* sociales en la sociedad alemana con sus correlatos políticos: la participación política electoral y mediante otros canales electorales y otras formas de participación política, el interés propio y la preocupación por la elección, y la aceptación de un sistema de partidos democrático, y principalmente, de las preferencias partidistas.

Un detenido análisis multivariado de los datos sobre el grupo de trabajadores sugiere muchas diferencias llamativas en la orientación política, las actitudes y los comportamientos entre los trabajadores alemanes (asociadas con el nivel de los recursos, ingresos, desempleo, la seguridad del trabajo y la satisfacción con el trabajo), que en parte confirman los hallazgos encontrados en otros países y en parte demuestran que las diferencias merecen ser objeto de investigaciones adicionales. Por ejemplo, el mayor apoyo al Partido Socialdemócrata por los trabajadores más privilegiados es un descubrimiento ya conocido en Suecia y Noruega, pero no en otros países para los que se disponen de datos de encuestas.

La clase media alemana y la orientación ideológica de sus diferentes segmentos han sido temas ampliamente discutidos desde los años treinta. A partir de ellos, exploramos con cierto detenimiento la política de los empleados de cuello blanco de los estratos superior e inferior, de los funcionarios públicos, de los empresarios y de los artesanos. La distinción de Geiger entre vieja y nueva clase media ha demostrado ser muy

útil aquí. Se presentan muchos datos nuevos sobre las percepciones políticas del creciente grupo de cuello blanco, en un intento de explorar empíricamente los problemas teóricos del conservadurismo en el pequeño negocio frente al gran negocio.

La estructura social rural alemana es contrastada con la de Francia e Italia. Los antecedentes históricos de la política rural, la fuerza nazi entre los campesinos protestantes, nos llevaron a examinar la cuestión del pobre entendimiento de los campesinos sobre el proceso democrático, su reducida orientación como grupo de presión combinada con la falta de un amplio interés político, etc. La importancia tradicional de los conflictos generacionales en la sociedad alemana nos ha llevado a explorar la relación entre edad y política, y nos condujo al hallazgo de que la identificación entre clase social y partido político es menos marcada en la joven generación.

A lo largo de la tesis se hace un esfuerzo para vincular la presentación de nuevos y extensivos datos con los más amplios problemas teóricos que durante mucho tiempo han preocupado a los estudiantes de la sociedad y de la política.

A principios de mayo de 1958 Juan mandó sus maletas en barco desde California a Francia, y cogió un tren para Nueva York. Se detuvo un día en Chicago para visitar a un amigo, Émile Pin, sociólogo de la religión. Aún recuerda que el día 13 de mayo se enteró, cuando estaba en compañía de este amigo, de la noticia de la insurrección en Argelia. Como tenía que pasar por Francia para recoger sus maletas, no sabía qué le esperaba. Se detuvo en Nueva York el tiempo justo para defender su tesis, en el *Philosophy Hall* de Columbia, ante un tribunal compuesto por Hans Zetterberg, Johan Galtung y Herbert Hyman, y luego embarcó en el barco que le permitiría regresar al viejo continente por primera vez en cerca de ocho años.

Regreso a Europa

Juan llegó a Francia en mayo de 1958, en plena transición entre la IV y la V República. Mientras esperaba la llegada de sus maletas, pudo seguir de cerca los acontecimientos políticos. Durante la travesía desde Nueva York, había comentado a algunos marineros sus dudas sobre si descender en Southampton o seguir hasta El Havre. Les preguntó su opinión sobre la convocatoria de huelga general, que había sido propuesta por la *Confédération General du Travail* (CGT) y fijada para sólo un par de días antes de su llegada. Cuando los marineros le contestaron que lo que les importaba eran los temas relacionados con las condiciones del trabajo y que no les interesaba la política, empezó a intuir que el ambiente era bien distinto al que se vivía en España después del 18 de julio, y que las cosas no iban a terminar como habían acabado en la España de 1936. Cuando llegó a París, aprovechó su estancia «para seguir por las calles, en bares y en manifestaciones la caída de la IV República y la subida al poder del general [Charles] De Gaulle»⁵². Los acontecimientos en Francia reforzaron las opiniones de Juan sobre la importancia de la «legitimidad» y sobre el papel clave del liderazgo en situaciones de crisis. Más tarde, llegó a conceptualizar los acontecimientos de esas fechas como un caso clásico de «reequilibrio» de un régimen democrático⁵³.

⁵² *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, p. 17.

⁵³ Juan J. Linz, *The Breakdown of Democratic Regimes: Crisis, Breakdown, and Reequilibration* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978). Este libro se ha traducido al castellano como *La quiebra de las democracias* [Madrid: Alianza, 1987], y está incluido en el volumen 4 de estas *Obras Escogidas*.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

En un principio, Juan quería que su vuelta a España fuera permanente. Aunque confiaba en poder integrarse en la universidad española, llegaba sin ningún puesto oficial, y tampoco había oposiciones a cátedra en perspectiva. Aprovechó una oportunidad provisional para dar unas lecciones de sociología en la cátedra de José Luis López Aranguren, de Ética y Sociología, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid. Pero sus posibilidades para conseguir algo más duradero eran escasas. Al poco de llegar, se encontró con Enrique Gómez Arboleya, quien le informó de que lo único fijo que le podía ofrecer era volver a ser profesor ayudante de clases prácticas, el mismo puesto que había tenido nueve años antes⁵⁴. Para complicar la situación todavía más, sus planes de investigación no encajaban en el clima político del país.

Dado que los dos objetivos que perseguía —estudiar el régimen franquista y encontrar un puesto permanente— le parecían bastante contradictorios, Juan decidió concentrar sus esfuerzos en el primero. Se implicó así en dos investigaciones distintas con la intención inicial de recoger materiales para su estudio más amplio sobre la naturaleza del régimen. La primera era una encuesta a la juventud; la segunda, un estudio sobre los empresarios. Ambos estudios acabaron siendo grandes investigaciones independientes⁵⁵.

La implicación de Juan en la encuesta a la juventud surgió a raíz de su contacto con José María López Cepero, un viejo compañero de estudios en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas y profesor en la misma, que trabajaba como sociólogo en la Delegación Nacional de Juventudes. A López Cepero le habían encargado la realización de un estudio sencillo sobre el deporte, la vida asociativa y el papel que podía tener la organización juvenil en ello. Consciente de que estudios similares se habían llevado a cabo en otros regímenes no democráticos (como en la Unión Soviética o la Alemania del Este), «como avenida discreta al estudio de la sociedad», Juan le convenció para hacer algo intelectualmente más ambicioso⁵⁶. Así se acabó formando un grupo de trabajo compuesto por jóvenes sociólogos, entre los que estaban Luis González Seara, Manuel Lizcano, el padre Jesús María Vázquez, Enrique Couceiro, Amando de Miguel y Ana María García Bernal (que introdujo el tema femenino en la encuesta)⁵⁷. También se sumaron al grupo Francisco Vigil, que había sido uno de los jefes del Sindicato Español Universitario (SEU) y era director del Departamento de Formación Política de la Delegación⁵⁸, y Enrique Gómez Arboleya (hasta su trágica muerte en 1959), bien que con alguna reserva inicial.

⁵⁴ Juan J. Linz, «Enrique Gómez Arboleya: una memoria intelectual y personal», en Julio Iglesias de Ussel, ed., *Homenaje a Enrique Gómez Arboleya, 1900-1959* (Granada: Ayuntamiento de Granada, 1988), pp. 150-151.

⁵⁵ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, p. 19.

⁵⁶ Amando de Miguel, «Significación de un hito sociológico: la iniciativa del Instituto de la Juventud», pp. 11-24, y Miguel S. Vallés, «Historia oral de la primera encuesta nacional de la juventud. La peripecia humana y política», en Amando de Miguel, ed., *Dos generaciones de jóvenes, 1969-1998* (Madrid: Instituto de la Juventud, 2001), pp. 116-117.

⁵⁷ Linz, «Enrique Gómez Arboleya», p. 151.

⁵⁸ Sobre la implicación de Vigil, Linz ha reflexionado recientemente: «Yo creo que Vigil era ese tipo de gente que hoy no se entiende, desde la perspectiva de la gente joven hoy en España. No lo conciben. Y los historiadores que escriben hoy tampoco lo entienden. Que había, dentro de la España franquista, una gente que se había inspirado más o menos en el falangismo digamos de orientación más bien un poco de izquierda: que si los discursos de José Antonio sobre la reforma agraria, que si la crítica del capitalismo, que si tal y que

Las reservas iniciales se disolvieron cuando los miembros del grupo empezaron a comprobar tanto la seriedad como la libertad intelectual del proyecto en las reuniones donde se fue elaborando el cuestionario. El papel de Juan en esta fase fue clave. Como ha recordado García Bernal, «ahí quien llevó la voz cantante, en cierta medida, en todo el desarrollo del cuestionario (porque en el cuestionario se quería meter todo lo divino y lo humano, porque no se sabía si en algún otro momento dejarían hacer otra encuesta, era una oportunidad única); quien llevaba la voz cantante, en cuanto a metodología, era Juan Linz»⁵⁹. Por su parte, Amando de Miguel ha descrito la misma experiencia (que a lo largo de los años tendrían el privilegio de compartir muchos estudiantes y colegas de Linz) de forma aún más explícita:

Más que discutir, muchas veces (yo lo recuerdo) eran realmente clases de Juan, porque si no, no tiene explicación que durara tanto tiempo. ¿Por qué puede durar tanto tiempo un cuestionario? Bueno, porque, en realidad, algunas discusiones eran que [Juan] nos hablaba de sociología. (...) Literalmente daba una clase, y entonces (...) le escuchábamos (...). Es curioso, en una situación poco propicia, pues se hace una recepción de la sociología de aquel momento⁶⁰.

En cuanto a la libertad intelectual, Juan asegura que era absoluta. Y subraya además tanto la participación activa de todos los miembros del grupo como sus aportaciones, ya que muchos de los temas incluidos en el cuestionario no eran fruto sólo de iniciativas suyas, ni cuestiones de la sociología norteamericana de la época, sino también de las idiosincrasias de los demás investigadores implicados en el proyecto. Y con respecto a los temas que el cuestionario no abordaba, insiste en que ello no se debió a la censura, ni siquiera a la autocensura. Como él mismo ha precisado,

no nos engañemos. En un sistema liberal, si tú haces una encuesta para el PP o para el PSOE hoy (...), probablemente tienes menos libertad de la que nosotros tuvimos. Por una razón muy sencilla: la gente hoy sabe mucho más lo que significan estas cosas, muchos de los que tienen poder han estudiado sociología. (...) Y ciertamente, probablemente pondrían más pegas a que hicieras lo que te diera la gana... [aunque] [Jesús López] Cancio [delegado nacional de Juventudes] no era ignorante de lo que estábamos haciendo. (...) Aquí había un señor que tenía un poder, y que disponía de unos dineros muy importantes, y que decidió apoyar a alguien que le propuso un estudio (...); y me dio a mí y a toda la panda la oportunidad de hacerlo. Y eso es importante y merece el respeto de la gente⁶¹.

El resultado fue la primera encuesta española a escala nacional, «con muestreo representativo de la población definida como objeto de investigación», y un gran paso adelante hacia una sociología con base empírica en un país, donde, como resume De Miguel, «hasta entonces la Sociología había sido o filosofía social (lo que se enseñaba en la Universidad) o doctrina social de la Iglesia»⁶².

Otra consecuencia directa de la encuesta de la juventud fue el inicio de una relación de amistad personal e intelectual entre Juan y Amando de Miguel, que pronto

cual (...). Y no digamos, de algunas posturas de Ramiro Ledesma Ramos, el anticlericalismo de Ramiro Ledesma Ramos, etcétera»; en Vallés, «Historia orab», p. 120.

⁵⁹ Vallés, «Historia orab», p. 118.

⁶⁰ Vallés, «Historia orab», p. 118.

⁶¹ Vallés, «Historia orab», p. 131.

⁶² Vallés, «Historia orab», p. 133.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

llevó a una colaboración intensa en un segundo proyecto pionero, y también de base empírica, consistente en una encuesta a los empresarios españoles. Este segundo proyecto nació en la primavera de 1959, en Estados Unidos, cuando Juan volvió para entregar la versión final de la tesis, después de haber incorporado algunas de las sugerencias realizadas por los miembros de su tribunal. Aprovechó el viaje para pasar unas semanas en California, y a la vuelta se detuvo en Washington D. C., donde había quedado con José Vergara, amigo suyo de la época del Instituto de Estudios Políticos (con quien había trabajado en el anteproyecto de reforma agraria), y que era consejero de Asuntos Económicos en la embajada española. Vergara se presentó a la cita con Fermín de la Sierra, director de la Escuela de Organización Industrial (EOI), fundada en Madrid cinco años antes de acuerdo con el modelo de las Business Schools de las universidades de Harvard y Pittsburgh. Los tres comieron juntos y fueron a ver un par de museos y hablaron mucho de los planes de investigación de Juan. De esta charla surgió la idea de transformar parte del estudio sobre los «grupos de interés» en una investigación independiente sobre los empresarios españoles, que contaría con la ayuda económica y con un equipo de investigadores de la EOI. D. Miguel, que entonces era estudiante en la EOI, acabó incorporándose a este equipo como principal colaborador y con el tiempo se convertirá en coautor del libro sobre *Los empresarios ante el poder público*⁶³.

A Juan le interesaba la idea de expandir esta parte de su proyecto porque se dio cuenta de que, aunque conocía de primera mano las distintas facciones y «poderes fácticos» dentro del régimen franquista, sabía mucho menos del mundo de los empresarios, por lo que sentía una gran curiosidad. En el diseño del cuestionario para este nuevo proyecto, Juan empezó por recurrir a las obras clásicas de Joseph Schumpeter sobre los «*entrepreneurs*», y devoró también mucha de la literatura contemporánea, como los trabajos de Bert Hoselitz sobre el papel de los empresarios en el desarrollo económico y los estudios de las elites empresariales de C. Wright Mills y Suzanne Keller⁶⁴.

Una vez diseñado el cuestionario y hecho el muestreo, Juan y su equipo comenzaron la tarea de realizar las entrevistas. Acabaron haciendo 460. Esta tarea llevó a Juan a Barcelona, donde conoció al historiador catalán Jaume Vicens Vives (cuya obra tendrá una gran influencia en su pensamiento), y aceptó una invitación del Círculo de Economía para dar tres conferencias sobre Reinhard Bendix, C. Wright Mills y la sociología del empresariado español, respectivamente. En ese viaje conoció también al futuro presidente de la Generalitat catalana, Jordi Pujol, y al futuro primer presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) y más tarde presidente del Comité Olímpico Español, Carlos Ferrer Salat. La misma tarea le llevó también a Bilbao, donde entrevistó personalmente a grandes y pequeños empresarios, así como a Guipúzcoa y a Oviedo. La encuesta se extendió a Valencia, Alicante, Zaragoza, Andalucía y Galicia⁶⁵.

El libro basado en esta encuesta no fue publicado hasta 1966. Cuando al final salió, Juan y Amando procuraron esconder sus conclusiones sobre el papel de la es-

⁶³ Fue publicado, con el subtítulo de *El liderazgo y los grupos de intereses en el empresariado español*, en Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1966, y está incluido en el volumen 5 de estas *Obras Escogidas*.

⁶⁴ Snyder, «Juan J. Linz», p. 179.

⁶⁵ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, p. 18.

J. J. LINZ ❧ OBRAS ESCOGIDAS ❧ FASCISMO

estructura corporativa, «sobre la competencia entre organizaciones más tradicionales y otras privadas» y los sindicatos verticales en medio del libro, en vez de avanzarlas en la introducción o de colocarlas naturalmente en el mismo apartado de conclusiones, para evitar que los censores las leyeran e hicieran objeciones oficiales. Publicaron asimismo cerca de una veintena de artículos relacionados con la encuesta, y lograron que en Portugal, Italia y Francia se aplicara el mismo cuestionario, aunque nunca consiguieron integrar todas estas investigaciones en un estudio comparado⁶⁶.

La experiencia de llevar a cabo la encuesta despertó en Juan un interés especial en la enorme diversidad de la estructura social de las regiones españolas (ahora, comunidades autónomas), que le llevó a escribir, unos años más tarde, de nuevo con Amando de Miguel, un trabajo sobre comparaciones inter e intranacionales, en el que desarrollaron una tipología de ocho Españas, que, a la vez, serviría como punto de partida para decenas de trabajos posteriores sobre el nacionalismo⁶⁷. Este trabajo sobre las ocho Españas incorporó también una distinción entre los dos tipos de clases medias que Juan había empezado a conceptualizar en 1959, cuando, además de viajar por las diversas regiones españolas realizando entrevistas a empresarios, fue invitado a participar en un congreso sobre clases medias, organizado por Manuel Fraga Iribarne, entonces director del Instituto de Estudios Políticos, en colaboración con una organización internacional⁶⁸. En el tren que le llevaba a Madrid para esa conferencia, Juan oyó la conversación de unos belgas y franceses, que también se dirigían a ella, y se dio cuenta de que cuando hablaban de clases medias se referían a algo bien distinto a las de sus colegas españoles. Serán los españoles los encargados de redactar unas conclusiones de la conferencia, y a Juan y a Francisco Murillo, catedrático entonces de Derecho Político en la Universidad de Granada, les tocó intentar construir algún tipo de entendimiento entre ambos grupos⁶⁹. De esta conferencia Juan guardó por siempre la amistad con Murillo, a la vez que quedó consagrada en sus planteamientos la distinción entre los dos tipos de clases medias.

En diciembre de 1959, tras la trágica muerte de Enrique Gómez Arboleya, la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense le pidió a Juan que se encargase de su cátedra de Sociología, una oferta que Juan aceptó. Sin embargo, las perspectivas profesionales a largo plazo en España seguían siendo mínimas. Las investigaciones de Juan iban llegando a su fin, los fondos económicos para realizarlas iban agotándose y las probabilidades de la inmediata salida a concurso de una cátedra eran nulas. Además, en Madrid Juan carecía de «medios económicos para mante-

⁶⁶ «Between Nations and Disciplines», p. 104. Estos trabajos de Juan J. Linz y de A. de Miguel sobre los empresarios están incluidos en el volumen 5 de estas *Obras Escogidas*.

⁶⁷ Juan J. Linz y Amando de Miguel, «Within-Nation Differences and Comparisons: The Eight Spains», en Richard L. Merritt y Stein Rokkan, eds., *Comparing Nations* (New Haven: Yale University Press, 1966), pp. 267-319. Este trabajo se incluye en el volumen 7 de estas *Obras Escogidas*.

⁶⁸ Manuel Fraga había sido profesor de Juan en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Durante esa conferencia internacional, y en otra celebrada en Stresa (Italia) un par de meses más tarde, en la que volvieron a encontrarse, Fraga intentó convencer a su antiguo alumno para que volviera al Instituto. Linz no aceptó su oferta, pero ha mantenido desde entonces relaciones cordiales con este prohombre del régimen.

⁶⁹ El resultado se recoge en el «esfuerzo pionero» escrito por Francisco Murillo, «Los problemas específicos de las clases medias españolas», publicado en las *Actas del Congreso Internacional del Instituto de Clases Medias. Informes y Comunicaciones* (Madrid, 1960), pp. 131-182.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

nerse, [y de] una base familiar que le permita recogerse mientras espera que surja alguna oportunidad»⁷⁰. Así que decidió aceptar una oferta del Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia para volver allí a ocupar la misma plaza de Assistant Professor de Sociología, con enfoque en la sociología política europea y comparada, que había ocupado Lipset antes de su traslado a la Universidad de Berkeley. Recibió la oferta en Stresa, de la mano de Merton y Lazarsfeld, con ocasión del Congreso de la International Sociological Association (ISA). En dicho congreso, Linz participó como miembro fundador del Committee of Political Sociology (CPS), del que llegará a ser presidente y en cuyas reuniones estableció muchos contactos profesionales. Así conoció, entre otros, a Stein Rokkan y a Raymond Aron, con quienes mantuvo una amistad y relación constantes. El propósito del CPS era reunir a académicos de muchos países para fomentar el estudio comparado de la estructura social y de los sistemas de partidos políticos, tanto individualmente como en equipo⁷¹. El Comité inicial incluía a 17 sociólogos de 13 países, y Lipset fue su primer presidente, con Rokkan como primer secretario⁷²; la lista de todos los miembros fundadores del CPS está recogida en la tabla 1.

TABLA 1. *Composición del Committee of Political Sociology, 1960*

País	Nombre	Afiliación
Argentina	Gino Germani	Universidad de Buenos Aires
España	Juan J. Linz	Universidad de Columbia
Estados Unidos	Morris Janowitz	Universidad de Chicago
	Seymour M. Lipset	Universidad de California, Berkeley
Finlandia	Eric Allardt	Universidad de Helsinki
Francia	Raymond Aron	Sorbona
	Mattei Dogan	Centre d'Études Sociologiques, CNRS
Israel	Shamuel N. Eisenstadt	Universidad Hebrea
Italia	Giovanni Sartori	Universidad de Florencia
Noruega	Stein Rokkan	Christian Michelsen Institute, Bergen
Polonia	Julien Hochfeld	Universidad de Varsovia y UNESCO
	Jerzy Wiatr	Universidad de Cracovia
Reino Unido	Mark Abrams	Research Services, Ltd., Londres
	Robert T. McKenzie	London School of Economics
Rep. Federal de Alemania	Otto Stammer	Universidad Libre de Berlín
Suiza	Roger Girod	Universidad de Ginebra
Yugoslavia	Radimir Lukic	Universidad de Belgrado

⁷⁰ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, pp. 18-19.

⁷¹ Richard Rose, «Comparability in Electoral Studies», en R. Rose, ed., *Electoral Behavior: A Comparative Handbook* (Nueva York: Free Press, 1974), p. 21.

⁷² Stein Rokkan, «International Co-operation in Political Sociology: Current Efforts and Future Possibilities», en Eric Allardt e Yrjö Littunen, eds., *Cleavages, Ideologies, and Party Systems: Contributions to Comparative Political Sociology* (Helsinki: The Academic Bookstore, 1964), pp. 7-8.

La vuelta a Columbia

Tal como había acordado con Lazarsfeld y Merton en el andén de la estación de Stresa, durante el Congreso de la ISA, Linz volvió en enero de 1961 al campus de Morningside Heights para dar clases en el Departamento de Sociología con el título de Assistant Professor. Iba con la intención de volver a España, quizá después de la muerte de Franco, ya que abrigaba la idea de participar en la vida política una vez llegada la democracia⁷³. Alquiló un piso en Riverside Drive, que mantendrá hasta los años setenta.

Durante sus primeros años como profesor en Columbia, Juan disfrutó mucho de su nuevo papel como «maestro» y con estudiantes «propios». Pronto empezó a ganar fama por su generosidad pedagógica en la dirección de tesis doctorales. Se estrenó con dos tesis: la primera fue la de Mildred Schwartz, una estudiante que «heredó» de Lipset, sobre el tema de la identidad en Canadá; y la segunda era la de Richard Hamilton, que analizaba los cambios sociopolíticos entre los obreros en la Francia de la IV República. El caso de Hamilton era peculiar, ya que pertenecía a la misma cohorte de edad de Juan. Había llegado a Columbia en el mismo año (es decir, en 1950), y entre 1954 y 1956 había dejado los estudios para servir en el ejército estadounidense; y después de dos años de servicio se quedó en Alemania, ganándose la vida como escritor. A su vuelta a Estados Unidos, pasó varios años enseñando en los *colleges* de los alrededores de Nueva York, hasta principios de los sesenta, cuando decidió acabar su tesis y optó por hacerlo bajo la dirección de su antiguo compañero. Los dos trabajaron muy bien juntos. En el producto final, un libro titulado *Affluence and the French Worker in the Fourth Republic*⁷⁴, Hamilton dejó claro algo que llegará a ser habitual entre la abrumadora mayoría de los estudiantes de Juan: tanto su agradecimiento por la generosidad intelectual del «maestro» como su autoidentificación como «discípulo» suyo:

Este libro le debe más a Juan Linz que a cualquier otra persona. Él sugirió para empezar el tema, me posibilitó las encuestas en las cuales se basa el estudio y ha estado siempre disponible para discutir los hallazgos, las formulaciones y las líneas alternativas de investigación.

Así nació la *escuela/familia* Linz. Desde el principio, sus componentes no se limitaron a los estudiantes a los que Juan había dirigido formalmente sus tesis doctorales, ni tampoco sólo a los estudiantes de Sociología o de Ciencia Política, sino que han incluido también, entre otros, a destacados hispanistas como, por ejemplo, Stanley Payne y Edward Malefakis. Ambos se encontraban en el Departamento de Historia de la Universidad de Columbia a principios de los años sesenta. Juan ya había conocido a Payne en Madrid en 1958, cuando éste disfrutaba de una beca predoctoral del Social Science Research Council (SSRC) para estudiar la Falange. Los dos comenzaron entonces a mantener largas conversaciones sobre la política española, unas conversaciones que continuaron a lo largo de los años sesenta en Columbia y que en realidad han llegado hasta hoy. La huella que acabará dejando Juan en la obra de Payne es incuestionable, tal como él mismo ha reconocido:

⁷³ Linz, «Between Nations and Disciplines», pp. 104-105.

⁷⁴ Publicado en Princeton: Princeton University Press, 1967.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

Desde 1958, Juan José Linz Storch de Gracia ha sido posiblemente la persona que mayor influencia conceptual/analítica ha tenido sobre mi trabajo, aún más que [Jaume] Vicens [Vives] o George Mosse. A lo largo de mi vida ha sido un analista excepcional en el campo de la sociología política comparada de la historia europea. Su comprensión comparada de los datos políticos y sociales es extraordinaria, y su profundidad analítica y originalidad no tienen paralelos⁷⁵.

Parecido es el caso de Malefakis, otro gran hispanista norteamericano de esa generación, doctorado también en el Departamento de Historia en Columbia. En la introducción a su libro ya clásico sobre la cuestión agraria y la Guerra Civil, fruto de su tesis doctoral, se declaró «discípulo» de Linz de forma aún más contundente:

En cuanto a Juan Linz, he pasado tantas horas discutiendo con él los problemas de España que apenas sé dónde terminan sus pensamientos y dónde comienzan los míos⁷⁶.

Esta capacidad de dejar huella y a la vez de forjar tan alto grado de lealtad, creando así una verdadera «escuela/familia», es algo que distingue a Juan en su papel de profesor, y sobre la que luego volveremos. Entre los primeros europeos atraídos a la incipiente escuela/familia que va forjando el Assistant Professor español desde el Departamento de Sociología en la Universidad de Columbia se encuentran dos estudiantes posdoctorales italianos, Paolo Farneti y Guido Martinotti. Farneti llega a Columbia como discípulo del filósofo Norberto Bobbio, *gurú* de la izquierda socialdemócrata europea de la época, a quien mantenía informado por carta de todas sus impresiones del mundo académico estadounidense. Tanto Farneti como Martinotti asistieron a un seminario ofrecido por Juan, dedicado a las obras clásicas de la teoría sociológica, en el cual abordaron las de Vilfredo Pareto. En una de sus cartas a Bobbio, Farneti transmite con orgullo que ha «hecho amistad con Linz» y comunica a su maestro que «Linz estará en Italia, en Turín, a primeros de junio», por lo que creía «que una colaboración con usted sería muy deseable, ya que, siendo europeo, facilita la comprensión y aumenta la posibilidad de diálogo». Bobbio le contesta: «En cuanto al profesor Linz, le había conocido en Stresa como participante en un simposio sobre elites políticas. Si viene a Turín, le veré con mucho gusto»⁷⁷. Así empezó la amistad entre Linz y Bobbio, que con el tiempo se verá fortalecida cuando coorganizaron un par de conferencias: una en 1985 durante la transición española a la democracia, dedicada a la comparación entre sus respectivos países; y otra en 1990, en conmemoración de su «discípulo compartido», Farneti, que en 1979 había fallecido trágicamente en un accidente de coche.

La relación que Juan estableció con Farneti y Martinotti en sus primeros años como Assistant Professor en Columbia sirvió como punto de partida para la construcción de una extensa red que acabará uniéndole al mundo intelectual italiano, y que a lo largo de los años incluirá a Giovanni Sartori, miembro del CPS, y a sus discípulos Maurizio Cotta y Leonardo Morlino. El contacto con este mundo reforzará su

⁷⁵ Roger Griffin, «Interview with Stanley G. Payne», en Robert Mallett, John Tortorice y R. Griffin, eds., *The Sacred in Twentieth-Century Politics* (Londres: Palgrave, de próxima publicación), p. 5.

⁷⁶ Edward Malefakis, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX* (Barcelona: Ariel, 1982), pp. xv. La edición en inglés había aparecido en New Haven: Yale University Press, 1970.

⁷⁷ Centro Studi Scienza Politica Paolo Farneti, *Fiducia nella ragione: la formazione intellettuale di Paolo Farneti nel suo carteggio con Norberto Bobbio* (Milán: Franco Angeli, 2000), pp. 33-34 y 36.

J. J. LINZ ❧ OBRAS ESCOGIDAS ❧ FASCISMO

convicción sobre la importancia de la comparación con Italia para entender mejor la vida política y social de España, una convicción que se percibirá no sólo en el desarrollo de su tipología de regímenes, sino también, quizá de forma más explícita, en su trabajo posterior sobre el sistema de partidos⁷⁸.

Durante estos primeros años como Assistant Professor, Juan tuvo también ocasión de intercambiar ideas con otros miembros del Departamento, tanto con antiguos profesores como con nuevos colegas. Entre ellos cabe destacar su amistad con el alemán Otto Kirchheimer, conocido por su formulación del concepto de los partidos políticos *catch-all*⁷⁹. Kirchheimer propuso a Juan la posibilidad de dirigir conjuntamente un seminario, pero lo impidió su muerte repentina a causa de un infarto en 1965. Después de su muerte, el Departamento de Ciencia Política pidió a Juan que concluyera el seminario que Kirchheimer había comenzado. Fue en este contexto donde conoció a Ezra Suleiman, un estudiante que pronto llegaría a ser otro gran discípulo *linziano*. Para ese seminario, Suleiman escribió un trabajo que analizaba a los directores generales en Francia, y que sirvió como base para su tesis doctoral sobre la elite burocrática francesa⁸⁰.

Aunque el proyecto del seminario conjunto con Kirchheimer no pudiera llevarse a cabo, tuvo la oportunidad de hacerlo, y en tres ocasiones, con Daniel Bell, otro colega ilustre del Departamento de Sociología, autor de un influyente libro sobre el fin de las ideologías⁸¹. Estos coseminarios pretendían que los estudiantes aprendie-

⁷⁸ Juan J. Linz, «The Party System of Spain: Past and Future», en Seymour M. Lipset y Stein Rokkan, eds., *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives* (Nueva York: Free Press, 1967), pp. 197-282; hay una traducción en español (no autorizada por Linz), *El sistema de partidos en España* (Madrid: Narcea, 1979).

⁷⁹ Otto Kirchheimer, «The Transformation of Western European Party Systems», en Joseph LaPalombara y Myron Weiner, eds., *Political Parties and Political Development* (Princeton: Princeton University Press, 1966).

⁸⁰ Ezra Suleiman, *Politics, Power, and Bureaucracy in France: The Administrative Elite* (Princeton: Princeton University Press, 1974). En los agradecimientos (p. xviii), su autor deja claro su pertenencia a la creciente escuela/familia Linz en términos que por entonces ya empezaban a ser casi rituales: «Mi deuda con Juan Linz está por encima de todas las demás. Él me ha enseñado la mayor parte de lo que sé sobre ciencia social, y su generosidad y profundo compromiso con la investigación ha supuesto una fuente de constante ánimo y de estímulo intelectual. Él ha estado vinculado a este estudio desde su inicio, y mi profundo endeudamiento con él es tanto intelectual como personal». Más tarde, Suleiman llegaría a ocupar una cátedra en la Universidad de Princeton, desde la que siguió considerándose discípulo de Juan, como se deduce de las palabras de homenaje que ha rendido este catedrático-discípulo a su maestro en ocasión reciente: «Que Juan ha sido una gran influencia intelectual para muchos de los que hemos trabajado con él directamente o bajo su supervisión es obvio (...). De todos modos, creo que ignorar las cualidades humanas de Juan (...) sería cometer con él una injusticia. Todavía hoy, recibo muchas llamadas telefónicas de estudiantes valiosos que están en el mercado de trabajo y cuyas cualidades no están siendo reconocidas por la profesión. En mi propio caso, Juan siempre ha desempeñado un importante papel en mi carrera. La puerta de su despacho, como la de su casa, estaba siempre abierta. Los académicos y los estudiantes que le han visitado cuando era un joven profesor en Columbia y más tarde en New Haven quedaron asombrados al comprobar que este gran académico dedicara un día entero, a veces más, a la discusión de su trabajo. Siempre estaba dispuesto para ver a cualquiera y brindarle su valioso tiempo. Nunca en mi vida me he encontrado o he oído a un académico más generoso y mejor ser humano»; Ezra N. Suleiman, «Weber and Bureaucracy: Still Relevant?», en Colloque International «Penser la démocratie. Auteurs de l'oeuvre de Juan Linz», Universidad de Montpellier I, septiembre de 2006, p. 1.

⁸¹ Se trata de *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties* (Nueva York: Free Press, 1960), traducida al castellano como *El fin de las ideologías* (Madrid: Tecnos, 1964).

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

ran de las discusiones de dos profesores con enfoques metodológicos y/o perspectivas distintas sobre temas relevantes de política y sociedad. En su época como estudiante, Juan había asistido con entusiasmo a este tipo de seminarios más de una vez; por ejemplo, los impartidos por Lynd y Lipset, de un lado, y por Lazarsfeld y Merton, de otro. Ahora que le tocaba a él el honor de continuar la tradición, aprovechó para discutir con Bell delante de los estudiantes sobre tres temas distintos: el papel de los intelectuales, el pensamiento social y político en la época de entreguerras, y las crisis y quiebras de los regímenes democráticos. En este último seminario, algunos de los trabajos presentados por los alumnos terminaron siendo incluidos en un libro de cuatro volúmenes editado por Linz y Alfred Stepan⁸².

Además de estas actividades en las aulas y con los estudiantes, Juan siguió participando en congresos y conferencias profesionales. Entre ellos, cabe destacar el V Congreso Mundial de Sociología, celebrado en Washington D. C., en septiembre de 1962. Allí le encargaron hacer el informe oficial de la primera sesión, en el que ya puede percibirse claramente cómo tiraba del hilo de algunas intervenciones para incorporarlas a lo que será su tipología de regímenes no democráticos. Así resumía la discusión:

A. B. Ulam distinguió los diferentes significados de «pluralismo»: la conciencia de los gobernantes respecto a los diferentes efectos de sus acciones sobre los diferentes sectores, situaciones en las cuales un poder dominante coexiste con otros, limitándolo, pero no compitiendo con él (como la Iglesia en Polonia) y la competencia abierta por el poder. Las elecciones en Polonia contribuyeron a lo primero, y aunque tienen un valor esencialmente simbólico como forma de movilización social, no representan el pluralismo como competición por el poder. Para él, los elementos del pluralismo están en otra parte, en la Iglesia al preservar sus peticiones y dentro del partido mismo. R. Mackenzie, de forma similar, insistió en los elementos pluralistas que hicieron que Polonia no fuera totalitaria, pero que no se reflejaron necesariamente en las elecciones, sino en una opinión pública y en unos grupos de interés relativamente autónomos. Las elecciones no son ni el único ni el más importante aspecto del pluralismo polaco. En su comentario, J. Wiatr señaló que esos elementos, sin embargo, fueron considerados significativos por los líderes como indicadores de aceptación, incluso cuando no sean seguramente los únicos, ni quizás los más importantes, factores del pluralismo⁸³.

En el verano de 1963 asistió en Tampere (Finlandia) a una Conferencia Internacional de Sociología Política Comparada, organizada por el CPS y patrocinada por la Comisión Nacional Finlandesa de la Unesco, en asociación con el gobierno finlandés y la Escuela de Ciencias Sociales de Tampere. Raymond Aron se hizo cargo de la organización de la conferencia, cuyo tema central se anunciaba como «Parties and

⁸² Juan J. Linz y Alfred Stepan, eds., *The Breakdown of Democratic Regimes* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978).

⁸³ Juan J. Linz, «Report of the Discussion. First Session, Political Sociology», en *Transactions of the Fifth World Congress of Sociology* (Washington D. C.: International Sociological Association, 1964), pp. 389-390. De hecho, las conclusiones de Linz de la discusión mantenida sobre Polonia en este 5.º Congreso tendrán también resonancia en su libro con Alfred Stepan sobre las transiciones a la democracia, publicado más de tres décadas después: en su *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996), pp. 255-256, comenzaron su capítulo sobre Polonia resaltando la «incapacidad de instalar un régimen totalitario», algo que en su opinión facilitó enormemente el proceso de transición allí.

Party Systems in the Process of Economic Growth: Changes in Structure, Functioning, and Political Importance»⁸⁴. En una sesión dedicada a «Parties versus Interest Organizations in Decision-Making Processes», Linz presentó la primera versión del que pronto se convertirá en su primer «clásico» de gran difusión, «An Authoritarian Regime: The Case of Spain», fruto de la investigación sobre la naturaleza del régimen franquista que había llevado a cabo con el apoyo del SSRC⁸⁵.

Al final de su segundo año como Assistant Professor, Merton le propuso como candidato para volver a Palo Alto, al Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences (CASBS), pero ahora como *fellow*. De modo que en septiembre de 1963 Juan regresó a California para disfrutar allí de su primer año sabático. Trabajó en el mismo despacho, el número 16, que Lipset había ocupado años atrás cuando era *fellow* y Juan trabajaba como su Research Assistant. Ahora Juan era el *fellow*, con una ayuda económica de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, y Amando de Miguel su Research Assistant. De Miguel había venido a Columbia con una beca posdoctoral para trabajar con Juan en el manuscrito sobre los empresarios y en un artículo basado en la encuesta de la juventud. Le acompañó a Palo Alto después de que Juan le ayudara a conseguir financiación del Center for Studies on Economic Development, de la Universidad de Chicago, a través de Bert Hoselitz. Durante ese año en Palo Alto, los dos colegas españoles escribieron a un ritmo vertiginoso. Lograron acabar el manuscrito sobre los empresarios⁸⁶, avanzaron mucho en el trabajo basado en la encuesta a la juventud e incluso acabaron el borrador del artículo sobre las ocho Españas⁸⁷, redactado a petición de Stein Rokkan, quien lo acabaría publicando en un volumen editado por Richard L. Merritt y el propio Rokkan. Por su parte, Juan aprovechó también su año sabático en el Center para escribir la primera versión de su trabajo sobre el sistema de partidos en España⁸⁸.

Juan encontró tiempo para asistir a un seminario de George Mosse sobre el fascismo. Allí conoció a Karl Dietrich Bracher, cuya monumental obra sobre la caída de Weimar será clave para el futuro desarrollo del pensamiento de Juan acerca de la quiebra de la democracia. El seminario de Mosse le sirvió además como estímulo y punto de partida para sus futuras investigaciones sobre los movimientos fascistas en perspectiva comparada. En los ratos libres, se relacionó con otros *fellows* del Center —sobre todo, con Wendell Bell (un sociólogo al que volverá a encontrar casi una década más tarde en el Departamento de Sociología de la Universidad de Yale)—, con su Research Assistant, Charles Moskos, experto en sociología militar, y con Joshua Fishman, especialista en sociología de lenguaje. En la tabla 2 reproducimos la lista de todos los *fellows* del CASBS de ese año, con su afiliación posterior.

Dos años más tarde, en el otoño de 1965, Juan regresó una vez más a la Universidad de Stanford durante su segundo año sabático, invitado esta vez como profesor visitante por el Departamento de Historia, para dar un curso a estudiantes y un *faculty seminar* a los miembros del Departamento, ambos sobre la historia de España

⁸⁴ Rokkan, «International Co-operation», pp. 13-14.

⁸⁵ Este trabajo apareció por vez primera con ese título en Allardt e Littunen, eds., *Cleavages, Ideologies, and Party Systems*, pp. 291-341, y se incluye en el volumen 3 de estas *Obras Escogidas*.

⁸⁶ Véase *supra*, nota 63.

⁸⁷ Véase *supra*, nota 67.

⁸⁸ Véase *supra*, nota 78.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

TABLA 2. Fellows en el Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences, Palo Alto (California), 1963-1964

Fellow	Afiliación posterior
Wendell Bell	Universidad de Yale
Paul J. Bohannon	Jubilado, Visalia, CA
Karl D. Bracher	Universidad de Bonn
Burling Robbins	Universidad de Michigan
Lee A. Elioseff	Universidad de Kentucky
Joshua A. Fishman	Universidad de Yeshiva, Nueva York
Peter Gay	Universidad de Yale
Harold B. Gerard	UCLA, Los Ángeles
Herma Hill Kay	UC Berkeley,
Thomas K. Landauer	Universidad de Colorado
Gardner Lindzey	CASBS, Stanford
Juan J. Linz	Universidad de Yale
George F. Mahl	Universidad de Yale
Ernest R. May	Universidad de Harvard
Laura Nader	UC Berkeley
Edwin A. Peel	Desconocido
Daniel O. Price	Universidad de Carolina del Norte
Lucian W. Pye	Instituto de Tecnología de Massachusetts
Claire Rosenfield	Desconocido
Marshall D. Sahlins	Universidad de Chicago
Jerome A. Shaffer	Universidad de Connecticut
Allan P. Sindler	UC Berkeley
Surajt Sinha	Desconocido
David V. Tiedeman	Huntington, Virginia
James S. Tyhurst	Desconocido
Sidney Verba	Universidad de Harvard

desde el siglo XIX hasta la Guerra Civil. Gordon Craig, experto en historia alemana, y Gordon Wright, experto en historia francesa, eran miembros del Departamento, y asistieron al seminario. Richard Herr, un destacado hispanista de la Universidad de California en Berkeley, también solía asistir. Será durante esos meses cuando reencontrare a su viejo mentor, Francisco Javier Conde, y ambos restablezcan su antigua relación acudiendo a visitar al anciano Hans Kelsen en su casa en las colinas de Berkeley⁸⁹.

En la primavera de 1966 Juan volvió a España con un contrato para diseñar y llevar a cabo un estudio sobre las elites locales y el cambio social en Andalucía. Pasó el verano haciendo entrevistas, con el apoyo de un equipo de investigadores de DATA, S.A., empresa que Amando de Miguel había fundado a su vuelta a España el año anterior. DATA había nacido como resultado de la compra de la sección de encuestas de opinión del servicio de Nielsen. Colaboraban en la empresa investigadores que

⁸⁹ Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 103.

habían participado en la encuesta de la juventud y que ahora trabajaban en el Ministerio de Trabajo bajo la dirección de Juan Velarde: entre otros, Manuel Gómez-Reino, Francisco Andrés Orizo y Darío Vila. Juan también acabaría muy implicado en DATA, invirtiendo dinero y ocupando incluso durante algún tiempo su presidencia. La empresa terminó liquidándose a finales de los años noventa. Hasta entonces, se había especializado en encuestas tanto para instituciones públicas como para empresas y organizaciones privadas; por ejemplo, el Instituto de Estudios Fiscales, las Cajas de Ahorro y los famosos informes FOESSA. El análisis empírico de la transición a la democracia debe mucho a las encuestas de esta empresa, que realizó numerosos estudios poselectorales para equipos de investigadores en los que han colaborado, entre otros, Richard Gunther, José Ramón Montero, Hans-Jürgen Puhle, Giacomo Sani, Goldie Shabad y, naturalmente, el propio Juan.

El estudio sobre la estructura social de Andalucía, cuyas entrevistas llevó a cabo el equipo de DATA, fue patrocinado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) a iniciativa de la Comisaría del Plan de Desarrollo. Además del equipo de DATA, participaron en él un grupo de expertos alemanes y varios profesores de la Universidad de Granada, como Francisco Murillo, José Cazorla y Joaquín Bosque. Después de participar en el diseño del cuestionario, Juan visitó personalmente ocho de los pueblos del muestreo, donde «establece contactos, selecciona a las personas a entrevistar, visita notarios, terratenientes, alcaldes, etc., y entrevista personalmente a las elites de dos de los pueblos y a campesinos y jornaleros, a algunos de ellos al aire libre, en el campo»⁹⁰.

La participación en este estudio le sirve a Juan para conocer en profundidad el sur del país, a la vez que para consolidar su vínculo con el llamado «grupo de Granada», un grupo que le rindió homenaje en 1976 con un Doctorado *honoris causa* por la Universidad de Granada⁹¹. El gran «maestro» del «grupo de Granada» es Francisco Murillo, cuya amistad con Juan venía de lejos. Le había conocido en 1959 como discípulo del fallecido Gómez Arboleya, en la conferencia sobre las clases medias. A principios de los sesenta, Murillo había pasado una temporada en la Universidad de Columbia, y a la vuelta había empezado a mandar estudiantes y colegas suyos a pasar estancias con Juan como investigadores posdoctorales; Manuel Ramírez fue el primero de ellos, en 1965, seguido por José Cazorla y, tras la vuelta de Juan al campus de Morningside Heights, en el otoño de 1966, por José Castillo.

Durante esa misma primavera de 1966 Juan participó también, con el equipo de DATA, en el diseño de una encuesta para otro proyecto sobre los altos funcionarios españoles, financiado por la Escuela Nacional de Administración Pública de Alcalá de Henares. Como describe Miguel Beltrán en la introducción al libro que saldría como producto final, «la encuesta tenía por objeto estudiar la elite burocrática espa-

⁹⁰ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, p. 33.

⁹¹ Según Miguel Jerez [«Juan Linz's Contribution to Political Science in Spain», en Richard Gunther, ed., *Politics, Society, and Democracy: The Case of Spain* (Boulder, Col.: Westview, 1993), pp. 31-32], «la escuela de Murillo incluye a sociólogos (José Jiménez Blanco, Carlos Moya, Miguel Beltrán, Juan del Pino y Julio Iglesias), politólogos (José Cazorla, Carlos Alba, José L. García de la Serrana, José Ramón Montero, Rafael del Águila y Fernando Vallespín), y académicos en los campos del Derecho Constitucional (Manuel Ramírez, Juan J. Ruiz-Rico, José A. Portero y Manuel Contreras) y de la Antropología (Enrique Luque), todos los cuales son hoy catedráticos en universidades españolas. La mayoría de esos académicos estuvieron asociados con el profesor Murillo cuando enseñaba *Derecho Político en la Universidad de Granada*».

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

ñola, su papel en los procesos de cambio del país, su estructura y las actitudes de sus miembros, y las peculiares características que el sistema de cuerpos de funcionarios atribuía a tal grupo social, diferenciándolo de análogos grupos de otros países»⁹². El libro de Beltrán significaba un paso más en la línea de investigación de Juan sobre las elites españolas, que ha constituido uno de sus intereses más constantes, y en la cual ha continuado trabajando, sobre todo en una serie de estudios en colaboración con el también granadino Miguel Jerez⁹³. Poco después de la realización de la encuesta, Juan logró que algunas de sus preguntas se incorporasen a la tesis que en ese momento llevaba a cabo su discípulo, Ezra Suleiman, sobre la elite burocrática francesa.

Juan regresó a Columbia en el otoño de 1966. Tras su experiencia en el seminario de Mosse en Palo Alto, decidió dar un seminario propio sobre el fascismo, a la vez que preparaba distintos artículos sobre ese mismo tema⁹⁴. En ese seminario participó Albert Szymanski, un estudiante radical, líder de la organización Students for a Democratic Society (SDS), con quien Juan estableció una relación pedagógica y de amistad verdaderamente *sui generis*⁹⁵. Szymanski fue uno de los protagonistas de los acontecimientos de la primavera de 1968 en el campus de Columbia; participó en la ocupación del edificio de Fayerweather, donde estaba radicado el Departamento de Sociología. Tanto él como sus compañeros reconocieron durante la ocupación la utilidad del análisis del profesor Linz sobre las dinámicas de situaciones de crisis y de quiebra para entender las tensiones y la polarización repentina que estaban viviendo. Por su parte, Juan participó con otros profesores y estudiantes, que lo hicieron desde Montreal y París, en un coloquio organizado por la Canadian Broadcasting Company (CBC) para analizar la crisis en cada uno de esos contextos universitarios. Paradójicamente, la posición de Juan ante la situación resultó ser mucho más tolerante hacia los estudiantes radicales y sus demandas que la que acabaron tomando muchos de sus colegas más «liberales»⁹⁶.

En la misma época, cuando volvió a Columbia tras su año sabático en Palo Alto y en España, Juan se encontró con una oferta (y con cierta presión) para colaborar en

⁹² Miguel Beltrán, *La elite burocrática española* (Madrid: Editorial Ariel/Fundación Juan March, 1977), pp. 7-9. Unos años después, Beltrán iría a Yale para trabajar en el manuscrito basado en esa encuesta, donde contaría con la generosa ayuda de Juan, como queda patente en la misma introducción: «En Yale conté en todo momento —como antes y como luego— con el consejo, los conocimientos y la crítica de Juan Linz, a quien desde aquí quiero dejar constancia, en el recuerdo de muy largas conversaciones entreveradas de acuerdos y discrepancias, de mi amistad y mi gran respeto intelectual. Aquí no hace falta la palabra “agradecimiento”, por obvia».

⁹³ Puede verse, por ejemplo, Juan J. Linz, Miguel Jerez y Pilar Gangas, «Spanish *Diputados*: From the 1876 Restoration to Consolidated Democracy», en Heinrich Best y Maurizio Cotta, eds., *Parliamentary Representatives in Europe 1848-2000: Legislative Recruitment in Eleven European Countries* (Oxford: Oxford University Press, 2000), pp. 371-462; y Juan J. Linz, Miguel Jerez y Susana Corzo, «Ministers and Regimes in Spain: From the First to the Second Restoration, 1874-2002», en Pedro Tavares de Almeida, António Costa Pinto y Nancy Bermeo, eds., *Who Governs Southern Europe? Regime Change and Ministerial Recruitment 1850-2000* (Londres: Frank Cass, 2003), pp. 41-116. Ambos trabajos están incluidos en el volumen 7 de estas *Obras Escogidas*.

⁹⁴ Todos los capítulos incluidos en este primer volumen de las *Obras Escogidas* contienen precisamente los resultados de las investigaciones de Juan sobre el fascismo, mientras que en el volumen tercero se recogen los trabajos relativos a los regímenes totalitarios, autoritarios y los bautizados como *sultanísticos*.

⁹⁵ Albert Szymanski escribió como trabajo de seminario un artículo, «Fascism, Industrialism, and Socialism: The Case of Italy», que fue publicado en el *Comparative Studies in Society and History*, 15, 4, 1973, pp. 395-404.

⁹⁶ Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 105.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

Tras la tumultuosa primavera de 1968, en el que fue su último semestre miembro del Departamento de Sociología en Columbia, Juan regresó a España vez más, donde permaneció hasta el fin del año enseñando en la UAM. Aunque entonces se hablaba mucho de la incorporación a la universidad española de intelectuales españoles en el extranjero, en el caso de Juan no llegó a concretarse nada. Terminó siendo una estancia sumamente relevante en el terreno afectivo. En los meses que pasó en España, se casó con Rocío de Terán, hija del reputado geógrafo Manuel de Terán, catedrático de Geografía Humana en la Universidad Complutense de Madrid. A partir de la fecha de su boda, en diciembre de 1968, serán inseparable. El matrimonio con Rocío tiene consecuencias positivas para Juan, y no sólo en el terreno emocional. La permanente contribución intelectual de Rocío ha sido desde entonces fundamental. En palabras de Juan, «mi mujer, Rocío de Terán, ha jugado un papel decisivo en mis esfuerzos; como lectora crítica, ayudante de investigación, correctora de estilo y traductora, y como coautora en mi investigación sobre la historia social de España. (...) Sin ella, muchos de mis escritos nunca habrían sido terminados ni publicados»⁹⁸. Y como añade Lipset, con su estilo algo más directo:

La producción de Juan aumentó considerablemente después de 1968 como consecuencia de la colaboración de su hermosa y brillante mujer, Rocío. Aunque con poca experiencia como científica social, es de hecho una conocida novelista en el campo de la literatura infantil. Se convirtió en el editor de Juan y ha sido la responsable de conseguir que la mayor parte de su trabajo escrito resultara publicado. Juan puede ser el intelectual político de la familia, pero Rocío es la organizadora, la jefa⁹⁹.

Durante su estancia en Madrid, Juan participó en muchos seminarios y pronunció muchas conferencias, estas últimas para un público general, en las que abordó tanto el concepto de democracia como las posibilidades para una apertura democrática en España. Como decía en una de ellas,

hoy voy a hablar probablemente más del futuro que del pasado, porque creo que en esta hora tenemos que pensar mucho más en el futuro que en el pasado. (...) La España de 1900 a 1923, la España de 1931 a 1936 no es la España de 1968 (...), la población española ya no tiene que vivir sobre los supuestos de los años treinta (...).

Una de las mayores ventajas de un régimen democrático es que permite discutir los problemas políticos de una manera pacífica. (...) La democracia en el fondo es un régimen antirrevolucionario. (...) En el fondo, la democracia es un régimen inclusivo y evolutivo¹⁰⁰.

Fue una de las muchas conferencias sobre la democracia que pronunció a un público español. Los seminarios para académicos y las conferencias para el público más amplios se intensificaron notablemente pocos años después, cuando Juan estuvo en primer plano, y en algunos casos protagonizó como académico o ciudadano la transición española a la democracia. Después de la muerte de Franco, en noviembre de 1975, Juan consiguió apoyo financiero del German Marshall Fund para pasar dos años sabáticos en Madrid entre el otoño de 1976 y enero de 1978, y seguir así cerca los pasos de la transición. Resultaron ser «los más interesantes de mi vida como politólogo y sociólogo. (...) Viví ese proceso extraordinario día a día, ca-

⁹⁸ Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 114.

⁹⁹ Lipset, «Juan Linz», p. 9.

¹⁰⁰ Conferencia sobre «Democracia y política democrática», pronunciada en Madrid, 1968, pp.

un nuevo programa interdisciplinario de estudios latinoamericanos, junto con Lewis Hanke (en el Departamento de Historia), Albert Hirschman (en el de Economía) y Charles Wagner (en el de Antropología). Estos tres impulsores del nuevo programa querían contar con alguien de Sociología o de Ciencia Política, y se lo propusieron a Juan, quien se mostró reticente al principio por considerar que no sabía mucho sobre la región y porque, además, quería seguir trabajando sobre el caso español. Aunque le ofrecieron negociar con el SSRC una beca para que pudiera dedicarse a estudiar la región durante todo un año, Juan rechazó la oferta. Le convencieron, sin embargo, para que impartiera al menos un seminario dentro del nuevo programa, que Juan decidió dedicar al tema de «Regímenes autoritarios en sociedades latinas». Sabía que había fuentes empíricas muy ricas (en Stanford, por ejemplo, había visto una nutrida colección de recortes de prensa sobre la política en América Latina), pero pensaba que en general los latinoamericanistas carecían de los «instrumentos conceptuales» y de la perspectiva comparada para poder entender e interpretar de forma adecuada la política de la región. Así surgió la idea de ofrecer un curso fundamentalmente conceptual y comparado.

Pero el curso resultó ser intelectual y personalmente muy fructífero para Juan. Allí conoció (y aprendió de) estudiantes latinoamericanos y/o latinoamericanistas de casi todos los países de la región, y estableció relaciones y amistades que habrían de durar toda la vida, como las disfrutadas con Susan Eckstein, Susan Kaufman, Joseph Love, Peter H. Smith, Alfred Stepan, Arturo Valenzuela y Alex Wilde. De ellos, Al Stepan y Arturo Valenzuela, se convertirían a lo largo de los siguientes cuarenta años, y de forma casi continua, en dos de los principales colaboradores y coautores de Juan.

El traslado a New Haven

En diciembre de 1967 Wendell Bell, director del Departamento de Sociología de la Univesidad de Yale, se puso en contacto con Juan para ofrecerle una plaza de catedrático. Bell había sido contratado para reactivar y renovar el Departamento de Sociología y Juan le había impresionado favorablemente a Bell durante su estancia como *fellow* en el CASBS de Palo Alto, una opinión que era compartida por varios miembros del Departamento de Ciencia Política; entre ellos destacaban Joseph LaPalombara (a quien había conocido en una reunión del SSRC en 1957, donde discutieron el proyecto de Juan sobre grupos de interés en la España franquista), Robert Lane y, sobre todo, Robert Dahl, la gran eminencia del Departamento, a quien Juan había conocido en una conferencia organizada por Dahl, celebrada en Grenoble y dedicada al tema de la oposición política. La Universidad de Yale había conseguido financiación de la Fundación Ford para establecer una cátedra en *Political Development*, para la que ambos Departamentos propusieron a Linz. Después de negociar su incorporación en enero de 1969, con el fin de enseñar un curso de Sociología en Madrid, en la recién creada Universidad Autónoma de Madrid (UAM), Juan aceptó la oferta de Yale. La decisión de trasladarse a New Haven sorprendió a muchos de sus amigos y colegas, quienes, conociendo su amor por el arte, los museos, el ballet y la ópera, pensaban que nunca se marcharía de Nueva York⁹⁷.

⁹⁷ Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 105.

a hora», según recuerda el propio Juan¹⁰¹. Fue con el propósito de recoger documentación para escribir un libro. En realidad, no podía perderse el principal suceso político que estaba pasando en España tras cuatro décadas de dictadura. Y no se perdió ni uno solo de sus muchos acontecimientos. Además de su faceta como conferenciante sobre la democracia, desarrolló una extraordinariamente intensa actividad de investigación. Asistió a las sesiones de las Cortes que aprobaron la Ley para la Reforma Política en el otoño de 1976, estuvo presente en los congresos de todos los partidos políticos recién legalizados entre ese otoño y la siguiente primavera, y participó en numerosas manifestaciones; acudió a cenas y comidas políticas de todos los gustos, conoció a muchos políticos de todos los colores, diseñó y llevó a cabo, con el equipo de DATA, muchas encuestas, concedió entrevistas en periódicos y por televisión. En junio de 1977 comentó en un programa especial de televisión los resultados de las primeras elecciones, junto con el futuro presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, en representación de la Unión de Centro Democrático (UCD), y el futuro ministro de Asuntos Exteriores y secretario general de la OTAN, Javier Solana, que lo hacía por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE)¹⁰².

Juan no llegó nunca a escribir el libro que tenía en mente. Pero, como resultado directo de su estancia, analizó la transición española desde distintas perspectivas¹⁰³ y completó la serie de informes que había ido elaborando con el equipo de DATA y que cristalizaron en un exhaustivo informe sobre el cambio político en España¹⁰⁴. Y cabe también señalar dos resultados indirectos de su estancia de investigación. En primer lugar, y en respuesta a la denominada «tercera ola» democratizadora que comenzó en los años setenta, decidió embarcarse en un nuevo proyecto comparado sobre los procesos de transición política. Su producto final fue otro libro monumental, sobre transiciones desde regímenes autoritarios y sobre los problemas de consolidaciones democráticas, que no se publicará hasta 1996¹⁰⁵. Su coautor en ese proyecto fue su antiguo alumno, Alfred Stepan, a quien había vuelto a encontrar en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Yale. Y el segundo resultado indirecto consistió en la creación, algunos años después, del llamado *Archivo Linz* so-

¹⁰¹ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, pp. 51-52.

¹⁰² Linz, «Between Nations and Disciplines» p. 109.

¹⁰³ Los principales trabajos para abordar cuestiones de la transición española son, entre otros, «Innovative Leadership in the Transition to Democracy and a New Democracy: The Case of Spain», en Gabriel Sheffer, ed., *Innovative Leaders in International Politics* (Albany, N.Y.: State University of New York, 1995), pp. 141-186; «La sociedad española: presente, pasado y futuro», en Juan J. Linz, ed., *España: un presente para el futuro* (Madrid: Instituto de Estudios Económicos, 1984), pp. 57-95; «Transiciones a la democracia», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51, 1990, pp. 9-33; y *El factor tiempo en un cambio de régimen* (México: Instituto de Estudios para la Transición Democrática, 1994). El primero y el último de esos trabajos están incluidos en el volumen 4 de estas *Obras Escogidas*.

¹⁰⁴ Cf., sobre todo, Juan J. Linz, Manuel Gómez-Reino, Francisco Andrés Orizo y Darío Vila, *Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981* (Madrid: Fundación FOESSA/Euramérica). A ese libro podrían añadirse otros dos sobre el nuevo Estado autonómico, como *Conflicto en Euskadi* (Madrid: Espasa Calpe, 1986) y *Atlas electoral del País Vasco y Navarra* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981). En el volumen 2 de estas *Obras Escogidas* se recogen algunos trabajos relevantes sobre el nacionalismo, la dimensión multinacional de España y la evolución del Estado de las autonomías.

¹⁰⁵ Juan J. Linz y Alfred Stepan, *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996). En el volumen 4 de estas *Obras Escogidas* se incluyen la primera y la segunda parte de este libro.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

bre la Transición Española. El Archivo nació fundamentalmente durante la estancia de Juan y Rocío en España entre 1976 y 1978. Diariamente, Juan y Rocío adquirían unos doce periódicos nacionales y regionales, recortaban luego las noticias relevantes para la política española en un sentido muy general y finalmente archivaban los recortes en carpetas temáticas. Al cabo del tiempo, el Archivo llegó a contener más de 76.000 recortes de prensa, guardados en varios centenares de carpetas sobre una increíble variedad de temas sociales, políticos y económicos para el período comprendido entre 1973, en los últimos años de la dictadura franquista, hasta la mitad de los años ochenta, con el sistema democrático ya plenamente consolidado. En 2000, Martha Peach, la directora de la Biblioteca del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS), del Instituto Juan March, de Madrid, durante una visita a la casa de Juan y Rocío en Hamden (Connecticut), les ofreció convertir aquel conjunto inmanejable de información, por lo demás tan valiosa como única, en un archivo ordenado, codificado, digitalizado y puesto gratuitamente a disposición de los investigadores de todo el mundo a través de Internet. Algunos años después, tras la generosa donación de Juan, el Archivo Linz sobre la Transición Española es ya una realidad¹⁰⁶.

Seminarios, estudiantes y honores

Siguiendo el ejemplo de los seminarios conjuntos impartidos en la Universidad de Columbia, en la de Yale Juan también impartió en múltiples ocasiones un seminario con Stepan sobre los procesos de transición. Lo hizo asimismo a lo largo de los años con otros colegas del Departamento: con LaPalombara sobre la política en el sur de Europa, con Mattei Dogan sobre las elites y con Stein Rokkan sobre el comportamiento político. También siguió impartiendo seminarios sobre distintos temas de sociología política que estaban estrechamente ligados a su agenda de investigación. Así, sus cursos abordaron sucesivamente la historia del pensamiento sociológico (desde Auguste Comte hasta Talcott Parsons y Albert Hirschman), el fascismo, los regímenes no democráticos, la estructura social en Europa, religión y política, nacionalismo, las instituciones democráticas y las instituciones de los regímenes presidenciales y parlamentarios.

Después del traslado a Yale, Juan siguió participando activamente en la ISA y en la International Political Science Association (IPSA), y organizando reuniones del Committee of Political Sociology de ambas asociaciones, del que fue director. También continuó su labor pedagógica con la misma devoción: participó, por ejemplo, en numerosos tribunales de tesis doctorales en Bergen, Florencia, Lisboa, Madrid o París. Mientras tanto, desde su sede en New Haven, su «escuela/familia» seguía creciendo. Entre sus más recientes componentes apareció una nueva generación de estudiantes españoles. A lo largo de estos años, Juan acabó dirigiendo la tesis de muchos de ellos. Las primeras se centraron en la sociología de las profesiones en

¹⁰⁶ El Archivo está en www.march.es/ceacs/linz. Su realización ha sido posible gracias al apoyo de muchas organizaciones y a la dedicación de las bibliotecarias del CEACS M. Peach, Almudena Knetch y Paz Fernández; José Ramón Montero fue el responsable académico del proyecto. Puede verse A. Knetch, M. Peach y P. Fernández, «El Archivo Hemerográfico del profesor Juan J. Linz: la transición española en la prensa», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 114, 2006, pp. 37-65.

España: así lo hicieron José Juan Toharia con los jueces¹⁰⁷, Pedro González Blasco con los científicos¹⁰⁸ y Jesús de Miguel y Josep Rodríguez con los médicos¹⁰⁹. Algunos años después, la tesis de Xavier Coller analizó la elite política en Valencia, de la que exploraba sus actitudes ante el fenómeno nacionalista y la cuestión identitaria¹¹⁰. Además de estas tesis, Juan se implicó en la formación académica de varios españoles que hicieron estancias de distinta duración en Yale. A ellos hay que añadir cuatro estudiantes estadounidenses, cuyas tesis doctorales, dirigidas también por Juan, abordaron la realidad social y política en España: Patricia Craig sobre los gobiernos socialistas y el PSOE¹¹¹, Robert Fishman sobre el movimiento obrero durante la transición¹¹², Robert Martínez sobre el papel de los empresarios también durante la transición¹¹³ y Thomas Jeffrey Miley sobre el nacionalismo y la política lingüística en Cataluña¹¹⁴.

La relación con estudiantes españoles se amplió a partir de 1987, cuando fue nombrado miembro del Comité Científico del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS) a invitación de Víctor Pérez Díaz, catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y director entonces del CEACS, a quien había conocido a través de un viejo amigo, José Luis López Aranguren. Poco después, cuando el CEACS pasó a ser dirigido por José María Maravall, también catedrático de Sociología en la UCM, Juan continuó allí su labor como director de tesis doctorales. Entre las tesis que ha dirigido se encuentran las de Helena Varela Guinot sobre la crisis del régimen autoritario en México¹¹⁵, Roberto Garvía sobre la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE)¹¹⁶, Ana Guillén sobre las políticas de reforma sanitaria en España a lo largo de un siglo¹¹⁷ y Elena García-Guereta sobre la evolución del PP entre 1977 y 1996¹¹⁸; y también ha asesorado a otros muchos estudiantes en sus tesis, como a Josu Mezo sobre la política lingüística

¹⁰⁷ José Juan Toharia, *El juez español* (Madrid: Tecnos, 1975).

¹⁰⁸ Pedro González Blasco, *El investigador científico en España* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1980).

¹⁰⁹ Jesús de Miguel, *Health in the Mediterranean Region: A Comparative Analysis of the Health Systems of Portugal, Spain, Italy, and Yugoslavia* (Ann Arbor: University Microfilms, tesis doctoral, Yale University, 1976); y Josep Rodríguez, *The Politics of Medicine in Spain* (New Haven: Yale University, 1992), tesis doctoral.

¹¹⁰ Xavier Coller, *Fragmented Identities and Political Conflict. Failed Nationalism in a Multinational State: The Case of Valencia in Spain* (New Haven: Yale University Press, 2002), tesis doctoral.

¹¹¹ Patricia Craig, *The Spanish Socialists: A Successful Governing Party with an Underdeveloped Membership and Organizational Base* (New Haven: Yale University, 1994), tesis doctoral.

¹¹² Robert Fishman, *Working-Class Organization and the Return to Democracy in Spain* (Ithaca: Cornell University Press, 1990), traducida como *Organización obrera y retorno a la democracia en España* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1996).

¹¹³ Robert Martínez, *Business and Democracy in Spain* (Westport: Praeger, 1993).

¹¹⁴ Thomas Jeffrey Miley, *Nacionalismo y política lingüística: el caso de Cataluña* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006).

¹¹⁵ Helena Varela, *La oposición dentro del PRI y el cambio político en México (1982-1992). Crisis y transformación de un régimen autoritario* (Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, 1993).

¹¹⁶ Roberto Garvía, *En el país de los ciegos* (Barcelona: Hacer, 1997).

¹¹⁷ Ana Marta Guillén, *Políticas de reforma sanitaria en España: de la restauración a la democracia* (Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, 1996).

¹¹⁸ Elena García-Guereta, *Factores externos e internos en la transformación de los partidos políticos: el caso del PP* (Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, 2001).

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

en Irlanda y en el País Vasco¹¹⁹, y a Paloma Aguilar sobre la memoria de la Guerra Civil en el proceso de la transición a la democracia¹²⁰.

Pero la vocación pedagógica de Juan no se ha limitado sólo a los estudiantes españoles o/y a los hispanistas. Como se recoge en la tabla 3, son más de sesenta los estudiantes a los que Juan ha dirigido sus tesis doctorales. Y tan llamativo como ese número es comprobar la variedad de temas que han analizado en nada menos que treinta países. Son cantidades desde luego extraordinarias, y que resisten toda comparación. Según ha reconocido el propio Juan, se trata de uno de los elementos más satisfactorios de su vida académica¹²¹. Esa impresionante variedad de tesis resulta sólo explicable si se atiende a la extrema generosidad demostrada por Juan con todo aquel que se le acercara para preguntarle o demandarle cualquier tipo de información. Como ha escrito Lipset, una de las personas que mejor le conocen,

Juan es uno de los supervisores de estudiantes graduados más generosos que he tenido la fortuna de conocer. Pasa un tiempo más que considerable con ellos planificando sus tesis doctorales, sugiriendo materiales de investigación y revisando sus borradores. Su casa ha estado abierta para ellos en Columbia y, luego, en Yale. Contesta sus cartas cuando están haciendo trabajo de campo. Para Juan, los estudiantes han sido una extensión de sí mismo. Han sido, como en los primeros días, un modo de conseguir hacer mucho más de lo que Juan tiene tiempo de hacer por sí mismo. En su mayoría, los estudiantes trabajan en temas de gran interés para Juan. (...) Los estudiantes trabajan en temas, producen material de investigación, proporcionan respuestas a las preguntas que preocupan a Juan. De ahí que el tiempo que pasa con ellos está en cierto sentido también dedicado a su agenda personal, a su propia investigación. Decir esto no es menospreciar la dedicación de Juan a sus estudiantes, sino más bien reconocer que los mejores profesores han sido los que pueden implicar a sus estudiantes en su propio trabajo. Los resultados alcanzados por los estudiantes de Juan deberían ser considerados como parte de su propia productividad¹²².

Esta insólita generosidad acostumbraba a producirse no tanto en el despacho de Juan, en el Departamento, sino sobre todo en su domicilio. Todos esos doctorados, muchos estudiantes recién graduados o recién doctorados y, desde luego, muchos más colegas y visitantes ocasionales podemos dar cuenta de la experiencia única que nos ha permitido disfrutar de la hospitalidad de Rocío y Juan en su casa de Ingram Street, en Hamden (Connecticut); una hospitalidad que incluía el transporte desde la estación o el aeropuerto, la visita turística a New Haven y a Yale, la comida o/y la cena con sus correspondientes aperitivos, cafés, meriendas y copas, y por supuesto, y sobre todo, la discusión con Juan durante horas.

De esa forma, Juan ha reforzado el ya de por sí notable número de alumnos a quienes ha dirigido sus tesis con el de los incontables estudiantes que han acudido a él en busca de consejos u orientaciones académicas, investigadoras o profesionales. Con el tiempo, estos «estudiantes adoptados», como les ha denominado Mainwaring¹²³, no

¹¹⁹ Josu Mezo, *Políticas de recuperación lingüística en Irlanda (1922-1939) y el País Vasco (1980-1992)* (Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, 1996).

¹²⁰ Paloma Aguilar, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española* (Madrid: Alianza, 2.ª ed., 2007).

¹²¹ En Snyder, «Juan J. Linz», p. 196.

¹²² Lipset, «Juan Linz», p. 10.

¹²³ Scott Mainwaring, «Introduction: Juan Linz and the Study of Latin American Politics», en S. Mainwaring y Arturo Valenzuela, eds., *Politics, Society, and Democracy: Latin America* (Boulder: Westview, 1998), p. 21.

J. J. LINZ ❧ OBRAS ESCOGIDAS ❧ FASCISMO

TABLA 3. *Tesis doctorales dirigidas por Juan J. Linz, 1963-2004*

Número	Año	Nombre	Universidad	Título de tesis
1	1963	Richard Hamilton	Columbia	<i>The Social Bases of French Working-Class Politics</i>
2	1965	Mildred Anne Schwartz	Columbia	<i>Canadian National Identity as Seen Through Public Opinion Polls: 1941-1963</i>
3	1966	Constantine Menges	Columbia	<i>Chile's Landowner Associations and Agrarian Reform Politics</i>
4	1968	Jeane Jordan Kirkpatrick	Columbia	<i>Peronist Politics in Argentina: Composition, Expectations and Demands of the Mass Base</i>
5	1968	Harry Mark Makler	Columbia	<i>The Portuguese Industrial Elite</i>
6	1968	Paolo Andrea Farneti	Columbia	<i>Structure and Values of an Industrial Elite in a Growing Society - The Case of Piedmont</i>
7	1968	Ann Sue Matasar	Columbia	<i>Labor Transfer in Western Europe: The Problem of Italian Migrant Workers in Switzerland</i>
8	1969	Alfred Stepan	Columbia	<i>Patterns of Civil-Military Relations: the Brazilian Political System</i>
9	1970	Susan Kaufman	Columbia	<i>Decision-Making in an Authoritarian Regime: The Politics of Profit-Sharing in Mexico</i>
10	1970	Kenneth P. Erickson	Columbia	<i>Labor in the Political Process in Brazil: Corporatism in a Modernizing Nation</i>
11	1971	Arturo Valenzuela	Columbia	<i>Clientelistic Politics in Chile: An Analysis of Center-Local Linkages</i>
12	1971	Ezra Suleiman	Columbia	<i>Administration Politics and the Higher Civil Service in France</i>
13	1972	Franklin William Gallo	Columbia	<i>A Sociological and Social-Psychological Analysis of Anglo-American Grand Strategy Conferences in World War Two</i>
14	1972	Alexander Wilde	Columbia	<i>A Traditional Church and Politics: Colombia</i>
15	1974	Martin Zewe	Columbia	<i>Family, Friends, and Religious Attitudes: A Study of Communitarity Among Suburban Catholics</i>
16	1975	Dean Savage	Columbia	<i>Founders, Heirs, and Managers: French Industrial Leadership in Transition</i>
17	1975	David Kemp	Yale	<i>Social Structure and Electoral Behavior in Australia 1946-1972</i>
18	1975	José J. Toharia	Yale	<i>A Sociological Study of the Spanish Judiciary</i>
19	1976	Jesús de Miguel	Yale	<i>Health in the Mediterranean Region. A Comparative Analysis of the Health Systems of Portugal, Spain, Italy, and Yugoslavia</i>
20	1976	Jan Gross	Yale	<i>Multiple Authority Structures in Poland During the German Occupation</i>
21	1976	Denis Lacorne	Yale	<i>The Red Notables: French Communism and Socialism at the Grassroots</i>
22	1976	John Stephens	Yale	<i>The Consequences of Social Structural Change for the Development of Socialism in Sweden</i>
23	1977	Pedro González Blasco	Yale	<i>Higher Education and Production of Scientific Research in Spain. A Sociological Analysis of Selected Aspects</i>
24	1977	Daniel Regan	Yale	<i>Intellectuals, Religion, and Politics in a Divided Society: Malaysia</i>
25	1979	Mark Cooper	Yale	<i>The Transformation of Egypt: State and State Capitalism in Crisis, 1967-1977</i>
26	1979	Janet Martin	Yale	<i>Swiss Policy on Immigrant Workers and the Ueberfremdung Initiatives: A Study in Consociational Democracy and Direct Democracy</i>
27	1981	Carlos Escudé	Yale	<i>The Argentine Eclipse: The International Factor in Argentina's Post World War II Decline</i>
28	1983	Gregory Kasza	Yale	<i>Political Regimes and Mass Media Policy in Imperial Japan: 1868-1945</i>
29	1983	Brigitte Vassort	Yale	<i>Politics and Catholic Hierarchy in France</i>
30	1984	Robert Martínez	Yale	<i>Business Elites in Democratic Spain</i>

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

Número	Año	Nombre	Universidad	Título de tesis
31	1985	Robert Fishman	Yale	<i>Working-Class Organization and Political Change: The Labor Movement and the Transition to Democracy in Spain</i>
32	1985	Diane Rubinstein	Yale	<i>What's Left? The École Normale Supérieure and the Right</i>
33	1986	Helmut Anheier	Yale	<i>Private Voluntary Organizations, Networks and Development in Africa: A Comparative Study of Organizational Fields in Nigeria, Senegal and Togo</i>
34	1986	Houchang Chehabi	Yale	<i>Modernist Shiism and Politics: The Liberation Movement of Iran</i>
35	1986	Carol Mershon	Yale	<i>The Micropolitics of Union Action: Industrial Conflict in Italian Factories</i>
36	1987	Charles Gillespie	Yale	<i>Party Strategies and Redemocratization: Theoretical and Comparative Perspectives on the Uruguayan Case</i>
37	1987	Robert Ross	Yale	<i>Reform Politics and Elite Perceptions in the Italian Transition from 'Elite' to 'Mass' Higher Education</i>
38	1988	Michael Coppedge	Yale	<i>Strong Parties and Lame Ducks: A Study of the Quality and Stability of Venezuelan Democracy</i>
39	1988	Luis González	Yale	<i>Political Structures and the Prospects for Democracy in Uruguay</i>
40	1988	William Weston	Yale	<i>The Emergence of the Idea of Religious Pluralism with the Presbyterian Church in the U.S.A. 1890-1940</i>
41	1990	Miguel Centeno	Yale	<i>The New Científicos? Political Elites and Public Policy in Mexico</i>
42	1990	María Moyano	Yale	<i>Armed Struggle in Argentina, 1969-1979</i>
43	1991	Wendy Barker	Yale	<i>Banks and Industry in Contemporary Brazil: Their Organization, Relationship, and Leaders</i>
44	1991	Francie Ostrower	Yale	<i>Why the Wealthy Give: A Study of Elite Philanthropy in New York City</i>
45	1991	Dimitrius Sotiropoulos	Yale	<i>State and Party: The Greek State Bureaucracy and the Panhellenic Socialist Movement (PASOK), 1981-1989</i>
46	1991	Mark Thompson	Yale	<i>Searching for a Strategy: The Traditional Opposition to Marcos and the Transition to Democracy in the Philippines</i>
47	1992	Roberto Garvía	CEACS, Instituto Juan March	<i>La Organización Nacional de Ciegos Españoles</i>
48	1992	Josep Rodríguez	Yale	<i>The Politics of Medicine in Spain: From Authoritarianism to Democracy</i>
49	1993	Helena Varela	CEACS, Instituto Juan March	<i>La oposición dentro del PRI y el cambio político en México (1982-1992)</i>
50	1994	Patricia Craig	Yale	<i>The Spanish Socialists: A Successful Governing Party with an Underdeveloped Membership and Organizational Base</i>
51	1994	Jeffrey Sellers	Yale	<i>Grounds of Democracy: Public Authority and the Politics of Metropolitan Land Use in Three Societies</i>
52	1994	Jean-François Seznec	Yale	<i>The Politics of Financial Markets in Saudi Arabia, Kuwait and Bahrain</i>
53	1995	Takis Pappas	Yale	<i>The Making of Party Democracy in Greece</i>
54	1995	Andrzej Tymowski	Yale	<i>The Unwanted Revolution: From Moral Economy to Liberal Society in Poland</i>
55	1996	Ana Guillén	CEACS, Instituto Juan March	<i>Políticas de reforma sanitaria en España: de la restauración a la democracia</i>
56	1997	Daniel Friedheim	Yale	<i>Democratic Transition Through Regime Collapse: East Germany in 1989</i>
57	1998	Chia-Lung Lin	Yale	<i>Paths to Democracy: Taiwan in Comparative Perspective</i>

J. J. LINZ ❧ OBRAS ESCOGIDAS ❧ FASCISMO

Número	Año	Nombre	Universidad	Título de tesis
58	2000	Jeannie Sung-Eun Cho	Yale	<i>Korea's New Political Elites in the Age of Consolidating Democracy</i>
59	2000	Jung-Kwan Cho	Yale	<i>From Authoritarianism to Consolidated Democracy in South Korea</i>
60	2000	Yun Fan	Yale	<i>Activists in a Changing Political Environment: A Microfoundational Study of Social Movements in Taiwan's Democratic Transition 1980's-1990's</i>
61	2001	Elena García-Guereta	CEACS, Instituto Juan March	<i>Factores externos e internos en la transformación de los partidos políticos: el caso del PP</i>
62	2001	Sophia Tsakraklides	Yale	<i>The Structure of Civic Action in State Dominated Societies: State Non-Profit Association Relations in Greece</i>
63	2002	Xavier Coller	Yale	<i>Fragmented Identities and Political Conflict: Failed Nationalism in a Multinational State: The Case of Valencia in Spain</i>
64	2004	Thomas J. Miley	Yale	<i>The Politics of Language and Nation: The Case of the Catalans in Contemporary Spain</i>

han hecho sino crecer y enorgullecerse de sus vínculos intelectuales con Juan desde todos los continentes. Aunque Juan suele relativizar su generosidad calificándola como *egoísta*, una especie de oxímoron explicable por el hecho de que aquellos doctorandos o estos estudiantes tenían el valor de haber emprendido investigaciones que él hubiera querido hacer, pero para las que carecía de tiempo, en realidad todos los que han establecido un tipo u otro de relaciones intelectuales con Juan suelen referirse a ellas como las propias de discipulado que se mantienen con quien ha actuado como un genuino *maestro*. En los términos de Amando de Miguel,

lo que es característico de esta relación entre *maestro*-discípulos, es la muy intensa dedicación de J.J.L. al trabajo de sus estudiantes, colaboradores y aprendices. Podría decirse que esto le preocupa más que su propio trabajo. Ello no es sólo resultado del altruismo; hay también una razón paradójica, egoísta. Los objetivos de investigación de nuestro profesor son enormes, si no inalcanzables. Se da cuenta de que no puede llevar a cabo una investigación sobre todas las cosas, como su infinita curiosidad demanda, de modo que sus discípulos abordan las investigaciones que él no puede emprender por sí mismo. El *curriculum vitae* de J.J.L. debería incluir una lista de los numerosos trabajos que él ha inspirado en otros, y no sólo las tesis doctorales¹²⁴.

Algo similar puede decirse de su relación con tantos otros colegas. Si tuviéramos que seleccionar a sólo uno de ellos, estamos seguros de que todos suscribirían las palabras con las que José Castillo ha descrito hace poco al Linz a quien trató en Nueva York durante dos años hace cerca de cincuenta:

En suma, Linz se me entregó (...) con la enorme generosidad que le caracteriza, con su gran inteligencia, con su memoria prodigiosa, con su espíritu cultivado en múltiples saberes, con su amor por el arte y la política, en particular por la española (...), con su impresionante dominio de las lenguas, con su inconfundible deje, con sus desmañadas

¹²⁴ Amando de Miguel, «The Lynx and the Stork», en Richard Gunther, ed., *Politics, Society, and Democracy: The Case of Spain* (Boulder: Westview, 1993), p. 4.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

maneras, con sus constantes despistes, con su inmensa capacidad —y necesidad— de afecto. (...) Empezó así una nueva relación de discipulado y amistad¹²⁵.

No es por eso extraño que Juan ostente probablemente el récord del mayor número de apariciones en las páginas de agradecimientos de los centenares de libros escritos por quienes han acudido a él en busca de consejo y ayuda. Los libros dedicados expresamente a él por sus discípulos y colaboradores son también muy numerosos: desde el de Albert Szymanski en 1978, aquel estudiante radical que participó en la ocupación de los edificios de la Universidad de Columbia durante los sucesos de 1968, que dedicó su libro al «Frente de Liberación Nacional del Vietnam del Sur y a Juan Linz»¹²⁶, hasta el más reciente de dos discípulos de Juan, pertenecientes al grupo de los «estudiantes adoptados», quienes le expresaron su agradecimiento con un escueto «A Juan Linz, *sine qua non*»¹²⁷.

Al menos como reconocimiento mínimo de su extraordinaria generosidad, la obra de Juan ha recibido numerosos galardones, tanto en España como internacionalmente. Desde 1976 es miembro de la American Academy of Arts and Sciences. En ese mismo año recibió su primer Doctorado *honoris causa*, por la Universidad de Granada, al que luego han seguido los de la Georgetown University (1987), la Universidad Autónoma de Madrid (1992), la Phillips-Universität de Marburg (1992), la Oslo Universitet (2000) y la Universidad del País Vasco (2002). Juan recuerda con alegría las ceremonias de investidura de esos doctorados. La de la Universidad de Granada, por ejemplo, está unida a los recuerdos de su relación con Francisco Muriello y José Cazorla y al estudio socioeconómico de Andalucía, así como al temor de tener que jurar un texto en latín que sospechaba serían los dogmas de la Iglesia, pero que sólo resultó contener la fórmula de lealtad a la Universidad y el compromiso de enseñar en ella y de apoyar a sus graduados.

En 1986 recibió el título de Comendador de la Orden de Isabel la Católica y en 1987 el Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales. Otros premios relevantes han sido el Premio Europa, en 1982, por la traducción italiana de su obra sobre la quiebra de la democracia¹²⁸, el Premio de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) a las Ciencias (1992), el Premio Helen Dinnerman del World Association of Public Opinion Research (WAPOR) (1992), el Premio Johan Skytte de Ciencia Política de la Uppsala Universitet (1996) y el Premio Nacional de Ciencia Política y Sociología, concedido por el Centro de Investigaciones Sociológicas (2004). Juan ha sido también nombrado Miembro de Honor de la Federación Española de Sociología (1992), *Foreign Member* de la Academia Europeae (1995), *Corresponding Fellow* de la Royal British Academy (1998) y Socio de Honor de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA) (2005).

Uno de los recuerdos más gratos de los últimos años es la concesión en 1996 del mencionado Premio Johan Skytte, para muchos una especie de Premio Nobel de la

¹²⁵ En Bernabé Sarabia, «Conversaciones con José Castillo Castillo: a modo de entrevista», en Juan Díaz Nicolás y otros, *Reflexiones sociológicas. Homenaje a José Castillo Castillo* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2004), p. 18.

¹²⁶ Se trata de *The Capitalist State and the Politics of Class* (Cambridge, Mass.: Winthrop, 1978).

¹²⁷ En Richard Gunther, José Ramón Montero y Joan Botella, *Democracy in Modern Spain* (New Haven: Yale University Press, 2004).

¹²⁸ Juan J. Linz, Paolo Farneti y M. Rainer Lepsius, *La caduta dei regimi democratici* (Bologna: Il Mulino, 1981).

Ciencia Política¹²⁹. Le fue concedido, «por su investigación global de la fragilidad de la democracia ante la amenaza autoritaria, caracterizada por su versatilidad metodológica y su profundidad histórica y sociológica». Le resultó especialmente emocionante la ceremonia en la Universidad de Upsala: la entrada en la catedral junto con los alumnos, vestidos con sus trajes típicos, y portando las banderas sueca y española, para depositar una corona en la tumba de Skytte (1576-1645), fundador de una cátedra de Ciencia Política y Retórica en la Universidad y un personaje fundamental, una especie de conde-duque de Olivares, en la construcción de la monarquía sueca. Y no menos emocionante fue ver la bandera española delante del Paraninfo o participar en la cena con música y baile, incluyendo un fragmento de *Carmen*¹³⁰.

La actividad de Juan en asociaciones profesionales no disminuyó desde su llegada a la Universidad de Yale. Ha sido presidente del Research Committee on Political Sociology de la ISA entre 1971 y 1979. Y ha sido también miembro del Council for European Studies desde su fundación, y presidente en el bienio 1973-1974; presidente de la WAPOR (1974-1976) y miembro del Comité Ejecutivo de la ISA (1974-1982) y de su Comité Científico (1974-1978). Y tampoco ha dejado de aprovechar los años sabáticos obtenidos en Yale para investigar y/o enseñar en distintos centros universitarios estadounidenses o europeos. Entre ellos se incluyen el Institute for Advanced Study de Princeton (1973-1974), el European University Institute de Florencia (1979), la Universidad de Heidelberg como *Max Weber Guest Professor* (1983), la Hoover Institution de la Universidad de Stanford (1987), el Institut de Sciences Politiques de París (1994), la Universidad de Múnich como *Eric Voegelin Visiting Professor* (1996) y la Universidad Humboldt de Berlín como *Georg Simmel Visiting Professor* (1997). La estancia en Heidelberg está unida a la relación con M. Rainer Lepsius y Wolfgang Schluchter, el gran estudioso de la obra de Weber. La estancia en París como profesor en *Science Po* va unida a las discusiones con Guy Hermet, que tanto ha contribuido en Francia al conocimiento de España, y a los muchos paseos desde el Pont St. Michel al Pont Neuf. En Múnich, la cátedra Eric Voegelin está unida a la posibilidad de poder vivir en un barrio próximo al Isar y de pasear por el Jardín Inglés para ir a clase, como hacía de niño. Y la estancia en Berlín como Georg Simmel Professor está asociada a muchas noches de charleta con Claus Offe y M. R. Lepsius, entre otros, bajo la S-Bahn, junto la estación de Friedrechstrasse.

Preguntas de investigación y algunas respuestas

En el segundo estudio de este volumen de las *Obras Escogidas*, Houchang Chehabi ha realizado una paciente y detallada recopilación de todas sus publicaciones: superan los 300 títulos. Entre ellos hay cerca de una veintena de libros, muchísimos capítulos en libros editados y otros tantos artículos. Si su cantidad resulta llamativa, la amplitud y calidad de sus contenidos es sencillamente impresionante. Juan es autor de trabajos definitivos sobre muchas cuestiones básicas de la política democrática. Es imposible investigar en cualquiera de los muchos campos en los que ha publicado sin

¹²⁹ Josep M. Colomer, «The Nobel Prize in Political Science», *Josep Colomer's Weekly Blog*, en <http://jcolomer.blogspot.com>, 10 de septiembre de 2006.

¹³⁰ Para la historia de la cátedra Skytte, véase Barbro Lewin, *Johan Skytte och de skytteanska professorerna* (Upsala: Acta Universitatis Upsaliensis, 1985).

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

consultar previamente sus aportaciones, y es también sumamente difícil escribir sobre esas cuestiones sin citar o discutir sus argumentos. No creemos pecar de exageración si resumimos la relevancia de sus contribuciones señalando que han marcado un *antes* y un *después* en los últimos cincuenta años de las ciencias sociales.

En cierto sentido, sus publicaciones contienen dos marcas, un tanto curiosas, de heterodoxia. La primera apunta a las aparentes anomalías de que Juan consiguiera su cátedra en la Universidad de Columbia, sin haber publicado un libro propio y con su sola tesis, que, sin embargo, se había convertido en «la más citada tesis doctoral nunca publicada»¹³¹. Y tampoco ha solido publicar artículos en revistas académicas de referencia, excepto cuando le invitan a colaborar en ellas, lo que no ha impedido que sus trabajos gocen de una difusión extraordinaria y hayan, además, tenido una repercusión no menos considerable. La segunda heterodoxia radica en realidad en la explicación de esas anomalías. Y es que el formato de sus escritos ha sido inusualmente largo. En línea con lo que ya conocemos sobre el tamaño de su tesis doctoral, los capítulos de Juan en los libros editados suelen superar las cien páginas, que son demasiadas para un artículo de revista y resultan insuficientes para un libro. Los artículos aparecidos en revistas científicas, que como es sabido deben mantenerse en los márgenes de las 30 o 40 páginas, han debido desesperar a los más permisivos editores. En la fundada observación de Amando de Miguel, en los libros colectivos el capítulo de Juan es *siempre* el más largo¹³². Y en ellos cabe, según el cualificado recuerdo de Lipset, todo lo que posiblemente pueda ser conocido sobre el tema en cuestión, una de las pocas desventajas de la pasión de Juan por combinar en sus investigaciones la exhaustividad con la minuciosidad¹³³. Como el propio Juan ha señalado,

he escrito pocos libros en inglés y no he publicado en revistas de referencia. ¿Por qué razón? Mis ponencias (en congresos) son demasiado largas para las revistas profesionales americanas (aunque aceptables para las revistas españolas o italianas). Además, los organizadores de estos encuentros estaban por lo general interesados en incluirlos en volúmenes colectivos. Por otro lado, escribir un libro sobre algunos de los temas en los que he trabajado habría requerido la inclusión de mucho material introductorio que no sería original, reduciendo el espacio para tratar un aspecto concreto, además de tener que presentar el texto completo editado en inglés para el habitual proceso de evaluación. Después de todo, el inglés es sólo mi tercer idioma. Resulta mucho más sencillo escribir un capítulo extenso para trabajos colectivos por invitación de editores, amigos y colegas que se encargarán del proceso de publicación. Algunos, como los editores del *Handbook of Political Science*, aceptaron incluir un capítulo del tamaño de un libro¹³⁴. Casi siempre he escrito con una previa garantía de publicación. Este formato de trabajo supone dispersión, una aparente discontinuidad y no perseguir todos los aspectos que hubiera deseado, pero me ha servido¹³⁵.

¹³¹ Schmitter, «Una biografía intellettuale e di vita», pp. 517-518.

¹³² De Miguel, «The Lynx and the Stork», p. 5.

¹³³ Lipset, «Juan Linz», p. 4.

¹³⁴ Se trata del capítulo sobre «Totalitarian and Authoritarian Regimes», incluido en Nelson Polsby y Fred Greenstein, eds., *Handbook of Political Science*, vol. 3, *Macropolitical Theory* (Reading, Massachusetts: Addison-Wesley Press, 1975), pp. 175-411. El capítulo se convirtió luego en un libro, *Totalitarian and Authoritarian Regimes* (Boulder: Lynne Rienner, 2000), recogido en el volumen 3 de estas *Obras Escogidas*.

¹³⁵ Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 113.

J. J. LINZ ❧ OBRAS ESCOGIDAS ❧ FASCISMO

Resulta así explicable que en la jerga de la profesión esté ya acuñado el adjetivo *linziano* para denotar, aplicado a los manuscritos, desde tesis doctorales hasta simples voces de enciclopedias, una extensión desmesurada. Quienes han colaborado con Juan en algún artículo, capítulo o libro saben que el peor momento llega cuando hay que poner punto y final y mandarlo a la editorial. Una vez que se han dejado educadamente al margen las indicaciones de las editoriales sobre la extensión mínima del manuscrito e incumplido fatalmente todos los plazos, siempre hay un argumento que ampliar, un libro que consultar, una cita que añadir, una tabla que incluir. Vale decir, de nuevo con la acreditada experiencia de De Miguel, que Juan nunca termina en realidad sus trabajos, sino que éstos son literalmente arrancados de sus manos por el editor o la editorial, lo que a su vez lleva a que esos trabajos tengan para Juan la sempiterna consideración de inconclusos¹³⁶.

Pese a la dispersión temática alegada por Juan, sus publicaciones han mantenido una llamativa coherencia. Se han estructurado alrededor de unos pocos grandes temas, que los editores hemos tenido en cuenta a la hora de seleccionar los trabajos que componen los siete volúmenes de estas *Obras Escogidas*. Su punto común de partida está en la «curiosidad intelectual» de quien quiere «entender lo que ha pasado, lo que pasa y lo que pasará en el mundo que me rodea: por qué cayeron las democracias en los años treinta, el porqué del fascismo, de los nacionalismos, de los conflictos religiosos y políticos, del desarrollo económico, del éxito o fracaso de los partidos políticos, de las dictaduras y de ese terrible fenómeno del siglo XX que es el totalitarismo, de los golpes militares, de los cambios en las actitudes y valores y un largo etcétera»¹³⁷. Ese punto de arranque ha sido luego cualificado, como no podía ser de otra forma, por los contextos históricos, las cuestiones generacionales, las experiencias vitales y las preferencias personales de Juan, así como por dosis variables de factores accidentales e incluso fortuitos¹³⁸. De ahí que una primera línea de investigación sea la que lleva realizando de forma casi ininterrumpida desde los años sesenta sobre los movimientos fascistas y los regímenes no democráticos, fundamentalmente los totalitarios, los autoritarios y los que él ha bautizado como *sultanísticos*. Es un ingente esfuerzo para comprender las razones de sus variaciones, especificar sus diferentes tipos, trazar comparativamente sus rasgos esenciales, conocer sus distintas pautas de funcionamiento y observar los elementos comunes o diferenciales de sus respectivos partidos, instituciones, y líderes. Como era de imaginar, los casos de Alemania y de España han estado latiendo vital y analíticamente detrás de buena parte de esos trabajos. Las percepciones del Linz adolescente sobre el partido nacionalsocialista y el régimen nazi en el Berlín de los años treinta, o sus vivencias de las diferencias entre falangistas, católicos, carlistas, militares, monárquicos y franquistas a secas en la España de la Guerra Civil y de la primera etapa de la dictadura le han permitido edificar un complejo edificio teórico, repleto además de observaciones empíricas extraordinariamente refinadas sobre decenas de partidos fascistas y de regímenes autoritarios. Se trata además de un edificio que ha seguido revisando hasta antes de ayer y que ya goza de una validez indiscutida en la ciencia política contemporánea. Sus principales aportaciones están recogidas en los volúmenes primero y tercero de estas *Obras Escogidas*.

¹³⁶ De Miguel, «The Lynx and the Stork», p. 5.

¹³⁷ *La sociología: hablando con Juan J. Linz*, p. 25.

¹³⁸ Snyder, «Juan J. Linz», pp. 178.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

Una segunda línea de investigación surgió de la invitación de Rokkan para que acudiera a la reunión que habría de celebrarse en 1970 en Cérisy-la-Salle, una pequeña localidad de Normandía, sobre los problemas del Estado y la construcción de la nación. Poco después, Juan asistió en Quebec a una reunión sobre las dificultades del multilingüismo y de las políticas lingüísticas. Los trabajos presentados en ambas reuniones prepararon el terreno para el análisis de ese gigantesco y por lo demás exitoso proceso que durante la transición democrática contempló la transformación del rígido centralismo del Estado unitario español en el denominado Estado de las autonomías. Sus numerosos trabajos sobre el nacionalismo han consagrado así la distinción entre *nation-state* y *state-nation*, han diferenciado entre los procesos de *state-building* y los de *nation-building*, han reorientado los análisis empíricos sobre los nacionalismos de tipo primordialista y los de tipo universal, han comprobado la preocupante frecuencia de los ejercicios de deslealtad en muchos partidos nacionalistas, han difundido en las encuestas de todos los países su famoso indicador de identidad nacional «dual» o «solapada», frente a los discursos de los nacionalistas de toda laya y condición para quienes las identidades nacionales o nacionalistas son a la vez exclusivas y excluyentes, y han examinado con detenimiento los logros y los problemas del nuevo Estado de las autonomías, sobre todo en el País Vasco. El volumen 2 de estas *Obras Escogidas* recoge lo que creemos que es una selección suficiente de esas cuestiones. A ellas hemos añadido algún trabajo más reciente, fruto de un proyecto aún en curso con Alfred Stepan, su discípulo, colaborador y amigo, que está investigando la relación entre el federalismo, el nacionalismo y la democracia, una tríada que hasta ahora ha solido estar ausente de los análisis comparados de las democracias con estructuras e instituciones federales o cuasi federales.

La preocupación de Juan sobre el fracaso casi simultáneo de la República de Weimar y de la Segunda República española le llevó a embarcarse, junto a Alfred Stepan, en una tercera línea de investigaciones sobre las que también cabe señalar un *antes* y un *después* en la ciencia política contemporánea. Sus principales exponentes están recogidos en el volumen 4 de estas *Obras Escogidas*. Su arranque fue un libro extraordinario (y voluminoso, por supuesto) sobre la quiebra de los sistemas democráticos, aparecido en 1978, que a partir entonces modificó radicalmente nuestra forma de comprender los procesos de crisis o *breakdowns* de las democracias que terminaron con el establecimiento de regímenes autoritarios¹³⁹. El libro pretendía subrayar la relevancia de las variables específicamente *políticas* frente a las tesis entonces defendidas por muchos sociólogos y algunos economistas, que cifraban en factores exclusivamente sociales o económicos las crisis de las democracias¹⁴⁰. Para ello, Juan y Stepan aplicaron de forma renovada conceptos como legitimidad, deslealtad o reequilibramiento, y desmenuzaron las actividades de los políticos, las estrategias de sus partidos, las peripecias de sus gobiernos o las consecuencias de sus políticas públicas en muchos países de dos continentes.

¹³⁹ Juan J. Linz y Alfred Stepan, eds, *The Breakdown of Democratic Regimes* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978); son cuatro volúmenes, el primero de los cuales (*The Breakdown of Democratic Regimes: Crisis, Breakdown, and Reequilibration* [Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978], como ya se ha dicho, cuenta con traducción española (*La quiebra de las democracias* [Madrid: Alianza Editorial, 1987], pp. 11-169), y está recogido en el volumen 4 de estas *Obras Escogidas*.

¹⁴⁰ Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 107.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

Tras la tumultuosa primavera de 1968, en el que fue su último semestre como miembro del Departamento de Sociología en Columbia, Juan regresó a España una vez más, donde permaneció hasta el fin del año enseñando en la UAM. Aunque entonces se hablaba mucho de la incorporación a la universidad española de intelectuales españoles en el extranjero, en el caso de Juan no llegó a concretarse nada. Pero terminó siendo una estancia sumamente relevante en el terreno afectivo. En los meses que pasó en España, se casó con Rocío de Terán, hija del reputado geógrafo Manuel de Terán, catedrático de Geografía Humana en la Universidad Complutense de Madrid. A partir de la fecha de su boda, en diciembre de 1968, serán inseparables. El matrimonio con Rocío tiene consecuencias positivas para Juan, y no sólo en el plano emocional. La permanente contribución intelectual de Rocío ha sido desde entonces fundamental. En palabras de Juan, «mi mujer, Rocío de Terán, ha jugado un papel decisivo en mis esfuerzos; como lectora crítica, ayudante de investigación, correctora de estilo y traductora, y como coautora en mi investigación sobre la historia social de España. (...) Sin ella, muchos de mis escritos nunca habrían sido terminados ni publicados»⁹⁸. Y como añade Lipset, con su estilo algo más directo:

La producción de Juan aumentó considerablemente después de 1968 como consecuencia de la colaboración de su hermosa y brillante mujer, Rocío. Aunque carezca de experiencia como científica social, es de hecho una conocida novelista en el campo de la literatura infantil. Se convirtió en el editor de Juan y ha sido la responsable de conseguir que la mayor parte de su trabajo escrito resultara publicado. Juan puede ser el intelectual político de la familia, pero Rocío es la organizadora, la jefa⁹⁹.

Durante su estancia en Madrid, Juan participó en muchos seminarios y pronunció muchas conferencias, estas últimas para un público general, en las que analizó tanto el concepto de democracia como las posibilidades para una apertura democrática en España. Como decía en una de ellas,

hoy voy a hablar probablemente más del futuro que del pasado, porque creo que en esta hora tenemos que pensar mucho más en el futuro que en el pasado. (...) La España de 1900 a 1923, la España de 1931 a 1936 no es la España de 1968 (...), la población española ya no tiene que vivir sobre los supuestos de los años treinta (...).

Una de las mayores ventajas de un régimen democrático es que permite decidir los problemas políticos de una manera pacífica. (...) La democracia en el fondo es un régimen antirrevolucionario. (...) En el fondo, la democracia es un régimen incluso conservador¹⁰⁰.

Fue una de las muchas conferencias sobre la democracia que pronunció ante un público español. Los seminarios para académicos y las conferencias para públicos más amplios se intensificaron notablemente pocos años después, cuando Juan vivió en primer plano, y en algunos casos protagonizó como académico o ciudadano, la transición española a la democracia. Después de la muerte de Franco, en noviembre de 1975, Juan consiguió apoyo financiero del German Marshall Fund para pasar casi dos años sabáticos en Madrid entre el otoño de 1976 y enero de 1978, y seguir así de cerca los pasos de la transición. Resultaron ser «los más interesantes de mi vida como politólogo y sociólogo. (...) Viví ese proceso extraordinario día a día, casi hora

⁹⁸ Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 114.

⁹⁹ Lipset, «Juan Linz», p. 9.

¹⁰⁰ Conferencia sobre «Democracia y política democrática», pronunciada en Madrid, 1968, pp. 2-3.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

ció en 1994, sobre la difícil estabilidad de los regímenes presidencialistas a causa de su rigidez política y de los incentivos a presidentes y Parlamentos para enfrentarse entre sí por sus respectivas legitimidades de origen electoral¹⁴⁴. Se trata además de un libro que ha tenido una influencia extraordinaria en sede académica, pero también en los círculos políticos de América Latina. Con una intensidad no exenta de pasión, los partidarios y los críticos de Juan han discutido en congresos y seminarios, han rivalizado en todo tipo de publicaciones e incluso han acudido en numerosas ocasiones a su autoridad para llevar a la arena política propuestas de reforma institucional que buscaban paliar algunos de los problemas característicos de sus sistemas presidenciales, o que intentaban «importar» algunas instituciones o mecanismos de los regímenes parlamentarios, sobre todo en Brasil, Bolivia y Argentina.

Si los primeros cuatro volúmenes de estas *Obras Escogidas* recogen las respuestas de Juan a algunas de sus principales preguntas de investigación sobre el fascismo, el nacionalismo, los tipos de regímenes políticos y las quiebras, transiciones y retos de la democracia, los tres últimos volúmenes incluyen trabajos que reflejan su constante fascinación por España y que contienen una singular visión de los problemas políticos, económicos y sociales de la España contemporánea. En realidad, todos los trabajos de Juan, como puede fácilmente apreciarse por los contenidos de estas *Obras Escogidas*, están de un modo u otro referidos al caso español. Tanto que De Miguel ha llegado a decir que si hubiese que unificar sus muchos y variados trabajos en un solo volumen sintético, éste debería llevar el título de *El caso de España*¹⁴⁵. Fiel a ese espíritu, el volumen 5 recoge la casi totalidad de su pionera investigación empírica, realizada con el propio De Miguel durante los años sesenta sobre el empresariado español. El sexto volumen contiene, entre otros, trabajos sumamente influyentes sobre las Cortes del franquismo, los sistemas de partidos desde la Restauración monárquica al actual sistema democrático y las continuidades y discontinuidades de las elites políticas españolas. Y, finalmente, el séptimo compila diversas aportaciones de Juan al entendimiento de cuestiones de la economía y de la sociedad en España, como, por ejemplo, la mentalidad económica de los españoles, y la legitimidad del sistema económico, los grupos de intereses y la pertenencia a organizaciones sociales, las relaciones de la religión con la estructura social y la política o el papel de los intelectuales.

A modo de conclusión

En este retrato hemos intentado esbozar el perfil intelectual y humano de Juan Linz. Nos gustaría finalizarlo recogiendo algunos aspectos que también consideramos esenciales para colorear el cuadro resultante. Están relacionados con su formación vital y académica, sus pasiones y sus influencias intelectuales, su dedicación pedagógica y su carácter.

¹⁴⁴ Juan J. Linz y Arturo Valenzuela, eds., *The Failure of Presidential Democracy*, vol. 1, *Comparative Perspectives*; vol. 2, *The Case of Latin America* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1994). Hay traducción española, *La crisis del presidencialismo* (Madrid: Alianza Editorial, 1997), 2 vols. En el volumen 4 de estas *Obras Escogidas* se incluye el capítulo sobre «Democracia presidencial o parlamentaria. ¿Qué diferencia implica?», vol. 1, pp. 25-143.

¹⁴⁵ De Miguel, «The Lynx and the Stork», p. 8.

J. J. LINZ ❧ OBRAS ESCOGIDAS ❧ FASCISMO

Para empezar, hay que tener en cuenta que, ya de niño, Juan se vio obligado a elegir país, lengua y cultura, una decisión insólita para la mayoría de nosotros, debido a su nacimiento en Bonn en 1926, de padre alemán y madre española. Poco después acumuló una serie de experiencias vitales únicas: padeció la crisis económica de la República de Weimar, vivió los momentos finales de la Segunda República española y percibió en carne propia las diferencias entre los grupos del bando franquista en la Salamanca de la Guerra Civil. Se trata de un punto de partida realmente singular, que se tradujo en que su futura formación como científico social, que sería desde luego estadounidense, se hiciera sobre la base de una educación universitaria española, un *background* cultural alemán y una intensa experiencia social y política europea. Como él mismo ha añadido, su trabajo intelectual no puede entenderse sin mencionar esta combinación de influencias, que le han permitido encontrarse permanentemente en un cruce de disciplinas, culturas, lenguas y países como muy pocos académicos de su generación¹⁴⁶.

En segundo lugar, hay que destacar la excelente formación académica que pudo recibir, primero en el Instituto Ramiro de Maeztu, en Madrid; después en las Facultades de Derecho y Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Complutense de Madrid, donde, como Juan recuerda, había algunos excelentes profesores y otros que lo eran mucho menos; luego bajo la tutela de Francisco Javier Conde en los años cuarenta, y finalmente, y sobre todo, en la Universidad de Columbia en los años cincuenta, en la que enseñaban figuras como Paul Lazarsfeld, Otto Kirchheimer, Kingsley Davis, Robert Lynd, Robert Merton y Seymour Martin Lipset: según los recuerda Juan, todos ellos resultaron decisivos para su desarrollo intelectual¹⁴⁷. Tras comprobar en varias ocasiones las insalvables dificultades para reincorporarse a la vida académica española una vez que hubo defendido su tesis doctoral, Juan se integró en 1961 en ese mismo Departamento de Sociología. Y allí permaneció hasta 1968, cuando fue nombrado, y hasta ahora, profesor de Ciencia Política y Sociología en la Universidad de Yale. En ambas universidades, su actividad ha estado guiada por su doble condición de sociólogo y de politólogo, y determinada por su ambición para comprender los problemas de las democracias contemporáneas, así como de los regímenes totalitarios y autoritarios.

Pese a haber escrito miles de páginas con una perspectiva comparada, que incluía numerosas cuestiones políticas o sociales de los países occidentales y en muchos casos latinoamericanos de los últimos sesenta años, su pasión intelectual ha estado siempre dominada por el caso español. Dicho de otro modo, la casi totalidad de su enorme obra está de un modo u otro vinculada al caso español. Philippe Schmitter ha expresado este hecho gráficamente al subrayar la «extraordinaria capacidad [de Juan] para explotar la conceptualización y la investigación empírica sobre un solo país hasta construir un muy leal grupo de seguidores entre comparativistas de diferentes regiones del mundo. (...) Y si se tiene en cuenta que el punto de partida era un país como España, en el que nadie estaba interesado o no podía incluso clasificar hasta la mitad de los años setenta, ese logro es todavía más destacable»¹⁴⁸. No se trata sólo de que Juan haya publicado trabajos definitivos sobre la historia social, la Res-

¹⁴⁶ En Snyder, «Juan J. Linz», p. 154.

¹⁴⁷ Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 103.

¹⁴⁸ Schmitter, «Una biografía intellettuale e di vita», p. 518.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

tauración, la Segunda República, el régimen franquista, las elites empresariales, intelectuales y políticas, la transición democrática, la Iglesia, los partidos políticos, los nacionalismos españoles o el problema vasco, que también, sino que el caso español le ha servido como punto de arranque y estímulo para formular sus preguntas, así como para apuntar respuestas válidas a una constelación mucho más compleja de casos comparados.

En esas respuestas, la figura de Max Weber ha sido para Juan una fuente permanente de inspiración, ideas y conceptos¹⁴⁹; supone una especie de estrella polar, a la que siempre consulta y de la que siempre puede obtener fruto. Y Juan, como Weber, cruza con tanta facilidad como maestría las fronteras disciplinares¹⁵⁰. Su admiración por Vilfredo Pareto viene sólo después, así como su amor por la historia, a la que considera como maestra de la vida con tanta fuerza como para tener un lugar preferente en sus investigaciones, para defender la historicidad radical de los fenómenos políticos e incluso para expresar en muchas ocasiones, como su también admirado Joseph Schumpeter, su gusto por la profesión de historiador social de no haber sido lo que es¹⁵¹.

De ahí su curso sobre historia española en la Universidad de Stanford en 1967, su trabajo como miembro de los consejos de redacción o editoriales de varias revistas académicas de historia¹⁵², sus publicaciones sobre cuestiones históricas españolas¹⁵³ o sus contribuciones a enciclopedias históricas españolas¹⁵⁴.

Juan es también un weberiano constitutivamente moderado a la hora de explicitar sus sesgos normativos, que siempre han rechazado la violencia y que han girado alrededor de su repugnancia por los regímenes dictatoriales y su preferencia por el sistema político democrático, y más concretamente por una democracia basada antes en un consenso mayoritario que en las imposiciones minoritarias de quienes se creen en posesión de la verdad¹⁵⁵. Como ha señalado Lipset, Juan representa la auténtica personificación del académico: es, en sus términos, un «*scholar's scholar*»¹⁵⁶. Y como el propio Juan gusta de repetir, la visión del intelectual que le resulta más atractiva es la de aquel que quiere entender lo que pasa y distinguir así lo que es posible de lo que no lo es, aquello que lleva al desastre de aquello que parece tener mejores perspecti-

¹⁴⁹ Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 104.

¹⁵⁰ Lipset, «Juan Linz», p. 4.

¹⁵¹ Linz, «Between Nations and Disciplines», p. 111.

¹⁵² Entre ellas, la *Comparative Studies in Society and History*, el *Journal of Interdisciplinary History*, la *Österreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften* y la *Rivista di Storia Contemporanea*.

¹⁵³ Así, Juan J. Linz, «Five Centuries of Spanish History: Quantification and Comparison», en Val R. Lorwin y Jacob M. Pierce, eds., *The Dimensions of the Past: Materials, Problems, and Opportunities for Quantitative Work in History* (New Haven: Yale University Press, 1972), pp. 177-261; hay traducción española, «Cinco siglos de historia española: cuantificación y comparación», en V. R. Lorwin y J. M. Pierce, eds., *Las dimensiones del pasado* (Madrid: Alianza, 1974), pp. 175-273, un trabajo que se incluye en el volumen 7 de estas *Obras Escogidas*. También, Juan J. Linz y Rocío de Terán, «La sociedad», en José Andrés-Gallego y otros, *Historia de España. España actual. España y el mundo (1939-1975)* (Madrid: Gredos, 1995), pp. 117-231.

¹⁵⁴ Por ejemplo, Juan J. Linz, José Ramón Montero y Antonia Ruiz, «Elecciones y política», en Albert de Carreras y Xavier Tafunell, eds., *Estadísticas históricas de España, siglos XIX y XX* (Madrid: Fundación BBVA, 2005), incluido en el volumen 6 de estas *Obras Escogidas*.

¹⁵⁵ En Snyder, «Juan J. Linz», p. 188.

¹⁵⁶ Lipset, «Juan Linz», p. 3.

vas. En sus propias palabras, «se dice muchas veces que la función del intelectual es ser crítico. Creo que sí, que tiene que ser crítico, pero no sólo crítico, tiene también que aportar algunas ideas, si puede, constructivas. Es decir, que la crítica no es en sí misma lo mejor, sino que su misión es pensar sobre las alternativas, introducir una mayor racionalidad en las decisiones y una mayor conciencia de los problemas, y tratar de explicar al ciudadano por qué las cosas son distintas en el país de uno, no porque el país sea específicamente distinto, sino porque los hechos sociales y políticos tienen lugar en un contexto histórico diferente»¹⁵⁷.

La dedicación y el amor de Juan a la enseñanza ha resultado ser, más que compatible, consustancial a su vocación intelectual e investigadora. Así lo ha demostrado tanto en las universidades de Columbia y Yale como en las muchas otras en las que ha enseñado como profesor invitado. Hay muchas anécdotas ya legendarias sobre la densidad característica de sus clases y el espectáculo único que era asistir a sus seminarios. Para quienes no le han conocido, Scott Mainwaring, uno de sus estudiantes más destacados en los años setenta, ha recordado la llegada siempre apresurada de Juan portando un bolsón repleto de libros sobre los más variados temas de clase y sobre muchos otros colaterales y complementarios; la incesante sucesión de cigarrillos Ducados a veces confundidos con la tiza, el larguísimo programa de lecturas recomendadas y unas sesiones en las que Juan hablaba ininterrumpidamente sin consultar una nota o un libro ante la atónita mirada de los estudiantes¹⁵⁸.

Este retrato debe terminarse abandonando las vertientes académicas y reconociendo brevemente a quien a la postre es también una persona entrañable. Aunque sus facetas sean demasiado numerosas como para ser aducidas aquí, nos gustaría subrayar al menos las de su condición de trabajador infatigable con biorritmos creativos sobre todo en las horas nocturnas; amante de la ópera y orgulloso poseedor de un abono en el Metropolitan Opera House desde hace décadas; fumador empedernido (bien que hasta hace muy poco), cuyas raciones de Ducados eran el único tributo que se atrevía a sugerir a sus visitantes españoles; bromista circunspecto, irónico contenido, pesimista moderado, ecléctico decidido por su permanente apertura a los distintos enfoques teóricos y metodológicos; fundador de una de las primeras ONG *avant la lettre* hace ya muchos años para ayudar a los republicanos españoles en el exilio; acogedor en su casa de Hamden a cuantos españoles de toda condición se encontraran en un radio de 200 km de Connecticut para practicar con ellos la hospitalidad más amable que pueda imaginarse; lector voraz de los libros de arte que constituyen una parte sustancial de su impresionante biblioteca; viajero enamorado de un sinfín de ciudades y paisajes a los que trataba siempre de volver, las más de las veces con la excusa de una reunión académica o profesional cuya carga adicional de trabajo le sabía a poco ante la oportunidad de conocer un nuevo lugar interesante o de retornar a alguno de sus preferidos; desconfiado de las nuevas tecnologías, es decir, de todo lo que haya podido venir después de la invención de la pequeña máquina de dictar que tanto utiliza, y, en fin, poseedor de una consumada técnica de absorber, más que de leer, libros y trabajos que en realidad constituyen la esencia de la *serendi-*

¹⁵⁷ En Javier Tusell, «Entrevista con Juan J. Linz», en *Cuenta y Razón*, 32, 1987, p. 105.

¹⁵⁸ Scott Mainwaring, «Introduction: Juan Linz and the Study of Latin American Politics», en S. Mainwaring y Arturo Valenzuela, eds., *Politics, Society, and Democracy: Latin America*, Boulder, Colorado: Westview, 1998, p. 19.

UN RETRATO DE JUAN JOSÉ LINZ STORCH DE GRACIA

pity, o serendipia, por medio de la cual uno descubre cosas inesperadas y útiles mientras busca otras completamente diferentes¹⁵⁹.

Si se quiere resumir en una imagen esta trayectoria personal y académica, finalizaríamos señalando que Juan es uno de los mejores y mayores *gigantes* a cuyos hombros tenemos el privilegio de poder encaramarnos para ver mucho más lejos. Estas *Obras Escogidas* suponen una demostración palpable de la calidad de sus contribuciones a la Sociología y a la Ciencia Política contemporáneas. Y quieren ser también una forma de expresar el reconocimiento de cuantos hemos tenido la oportunidad de saber más gracias a este español ya universal, intelectual ejemplar y persona buena en todos los sentidos de la palabra.

¹⁵⁹ De Miguel, «The Lynx and the Stork», p. 5.